



ROSTROS DEL CRIMEN

[Fotografías de
Alejandro Meter]

HART, A.
HUBY, J.

HAMP, J.
HARRIS, P.

HIPARCO
HOLBER

A photograph of a dark wood cabinet with several drawers. One drawer is open, revealing a book. The book's cover is white with black text. The title 'ROSTROS DEL CRIMEN' is printed in a large, bold, serif font. Below the title, in a smaller font, is the subtitle '[Fotografías de Alejandro Meter]'. The drawers are equipped with brass handles and small labels. One label on the top right drawer reads 'HORT, A. HUBY, J.'. Another label on the bottom drawer reads 'HIPARCO HOLBERG'. The lighting is dramatic, with the left side of the image being very bright and the right side being in shadow.

**ROSTROS DEL
CRIMEN**

[Fotografías de
Alejandro Meter]

Biblioteca Nacional Mariano Moreno

Rostros del crimen : fotografías de Alejandro Meter / compilación de Nicolás Ferraro ; coordinación general de Nicolás Ferraro ... [et ál.] ; prólogo de Guillermo David ; Nicolás Ferraro ; Alejandro Meter. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Biblioteca Nacional, 2022.

96 p. ; 27 x 19,5 cm.

ISBN 978-987-728-156-9

1. Novelas Policiales. I. Ferraro, Nicolás, compilador. II. David, Guillermo, prologuista. III. Meter, Alejandro, prologuista.

CDD 863

ROSTROS DEL CRIMEN

[Fotografías de]
[Alejandro Meter]

Noviembre 2022 - Marzo 2023

© 2022, Biblioteca Nacional Mariano Moreno
Agüero 2502 (C1425) CABA
www.bn.gob.ar

ISBN 978-987-728-156-9

Impreso en Argentina
Hecho el depósito que marca la ley 11.723



BIBLIOTECA NACIONAL
MARIANO MORENO



El enigma de un rostro

Se dice que la novela policial es el relato ficcional del capitalismo en descomposición y equivale al develamiento del secreto de la plusvalía con otro lenguaje. El corazón del dinero es el crimen; el género se trama sobre esa estela moral. Violencias crudas y razonadas conspiraciones, personajes caídos y justicieros a medias, pesquisas malogradas y fuerzas sociales desquiciadas abundan en la imaginación literaria de la narrativa que hace del delito su núcleo a descifrar. Crueldad, locura, vicio y desmesuras, cálculo y arrojo, inocencia perdida y pasiones tristes, ambición y traición; cualquiera podría agregar condimentos al caldo en el que se cuece el relato policial.

Esa materia crasa habita en sus creadores como demonios a los que hay que conjurar con las artes secretas de la escritura. Como un estigma velado, las caras se vuelven rostros de autor en quienes lidian de manera creativa con esa materia ominosa. Instigado por esa marca del oficio, Alejandro Meter ha auscultado, a lo largo de los años, esa verdad en sus retratos de autores y autoras del género policial argentino. Eligió para ello el escenario de la Biblioteca Nacional, encuadre adecuado para su investigación, puesto que los crímenes de papel encuentran aquí su lugar natural de acogimiento: la memoria de la nación está tramada, también, con las invenciones de quienes hurtan en sus formas más dramáticas.

Contemporáneamente al surgimiento y la consolidación del género, el positivismo imaginó que el enigma del crimen yacía oculto en cada rostro. Una conjetura invisible se hacía evidente para quien adiestrara la mirada, permitiéndole anticipar el accionar delictivo en aquellos cuyo carácter desgracia su destino con certeza providencial. Se trataba de la sospecha de que, sin voluntad de los sujetos, que portan un secreto que ignoran, oscuras tendencias atávicas resurgen bajo la forma de arrebatos incontrolados. Descartada por absurda, sin embargo, esa hipótesis sembró cierta suspicacia que acaso ya estaba inscrita en la mirada de matriz policial con que toda sociedad demarca sus legalidades y prohibiciones. Efectivamente, una política de la sospecha resta como saldo de ese enclave que unía criminalidad y rasgos físicos, pero sobre todo gestos y miradas. Nada ingenuo hay en una mirada. La fotografía es el arte que ha indagado como nadie ese aspecto de la pregunta: ¿qué hay en un rostro?

Quien comercia con el dolor y erige barreras aprensivas ante el mundo desde las cuales trama explicaciones plausibles (sea un policía, un investigador, o, como en el caso que nos ocupa, un escritor o escritora de novelas policiales en cualquiera de sus variantes, del enigma razonado al más crudo género negro) no deja de velar su mirada con astucias evidentes o sutiles. El misterio está allí, persiste e invita a seguir reflexionando.

Los retratos fotográficos realizados en una labor de años y como un ritual minucioso por Alejandro Meter fueron imaginados por Damián Vives, creador del Centro de Narrativa Policial de la Biblioteca Nacional, junto con Nicolás Ferraro, gran cultor del género y curador de la exposición, que contó con la colaboración de Roxana Artal y Luis Vives. Esta exposición es también un homenaje de la Biblioteca a la memoria de Damián, que anima no pocas de nuestras iniciativas.

Guillermo David

Director Nacional de Coordinación Cultural
Biblioteca Nacional Mariano Moreno

¿Por qué elegimos historias de género negro?

Es una pregunta que atraviesa a todas y todos los autores comprometidos con la literatura negra y criminal. En regiones como las nuestras, donde se descrea totalmente de la justicia y donde los desajustes del capitalismo inciden de manera directa generando un incremento de la pobreza y la violencia, y una brecha social cada vez más desigual, las historias hablan del caos que nos rodea y de las maneras en que intentamos resolverlo.

Es posible pensar la novela negra como un espacio en el que la moral se pone a prueba. Ya no es necesario que los personajes sean criminales. A menudo nos encontramos ante gente común y corriente metida en problemas que la llevan a exponer sus miserias y grandezas por igual.

¿Cómo narrar la humanización en un mundo que parece deshumanizarnos todos los días?

Dando cuenta de la vida de estos personajes en situaciones extremas, el género negro bucea en los motivos que los llevan a cometer errores y, al mismo tiempo, se detiene en quiénes son. Se trata de personajes que lidian con gente que se mueve en un ambiente criminal, sin ser ellos necesariamente criminales, y están atravesados por la tristeza de tener que vivir —o sobrevivir— una vida que no es la ideal, ni está cerca de serlo. La ficción, entendida como un entrenamiento de la empatía, nos permite contemplar esas vidas de otra manera.

Así, la literatura negra deviene un arma de doble filo, una suerte de caballo de Troya con el que el lector se entretiene siguiendo la historia, la trama, mientras por detrás los autores tejen un mapa de las ansiedades que nos atraviesan. Estos relatos nos ayudan a evadirnos al mismo tiempo que nos brindan herramientas para percibir la realidad de una manera distinta una vez que cerramos el libro.

Hay, claro, una evolución en estos más de cien años de escritura. De Poe a Borges, de Chandler a Ellroy, de María Angélica Bosco a Rubén Tizziani, hasta las autoras y los autores de hoy en día que rompen con tradiciones ajenas en estas tierras. Ya no hay lugar para la gabardina, ni el whisky, ni los callejones, si es que alguna vez lo hubo.

A principios del siglo XX la vertiente que marcaba el ritmo era el policial negro, enfundado en la figura del detective, y cuya piedra angular era la investigación y el restablecimiento del *vv*. Nos encontrábamos con una novela conciliadora, que reconfortaba, que nos decía que todo se iba a arreglar.

El género negro toma la posta en la actualidad y nos muestra los fracasos de la llamada civilización, atraviesa la niebla del engaño y la manipulación, le saca la careta a la sociedad para llegar a la avaricia y la violencia, sus verdaderos engranajes, en términos del autor francés Jean-Patrick Manchette.

Si la novela policial nos da una palmada en la espalda y nos dice “todo va a estar bien”, el género negro nos agarra de los hombros y nos obliga a mirar a la sociedad, nos dice “somos esto, ¿qué vamos a hacer?”. Es un diálogo más directo, que nos convoca a ser parte del problema tanto como de la solución.

Las preguntas que intentamos responder se han ido transformando con el tiempo, se renuevan y ajustan a los nuevos desafíos y problemas que afectan hoy al mundo e intentan convertirse en una lupa puesta sobre las injusticias conocidas y las ignoradas. Pasamos del simple juego de querer desentrañar un enigma —quién es el asesino, el culpable— a una búsqueda de carácter más existencialista, que habilita la reflexión en torno a quiénes somos.

Con esta muestra, a través de la lente de Alejandro Meter, la Biblioteca Nacional presenta a las autoras y los autores que nos ayudan a concebir la literatura en estos términos y a pensarnos a nosotros mismos como sociedad.

Nicolás Ferraro

Coordinador del Centro de Narrativa Policial H. Bustos Domecq



Rostros del crimen

Nos conocimos en mi primera muestra fotográfica en Buenos Aires en 2017. Damián Blas Vives me invitó a conversar sobre un posible proyecto en la Biblioteca Nacional. Me citó un lunes de enero y mientras tomábamos un café por avenida Las Heras me propuso llevar a cabo una serie fotográfica sobre autores argentinos de género negro.

Ese mismo día, hicimos un recorrido por la Biblioteca. Revisamos sus interiores y exteriores para pensar en ese espacio tan singular creado por Clorindo Testa. Hablamos acerca del género negro, tanto en la literatura como en el cine, y pensamos cómo representarlo desde lo fotográfico.

Unos días después, Damián invitó a algunos de sus amigos para hacer las primeras fotos. Así llegaron Martín Sancia Kawamichi, Alicia Plante, Tato Tabernise y Raúl Argemí, por mencionar solo algunos. ¡El proyecto ya estaba en marcha! Haría los retratos durante mis viajes a Buenos Aires: siempre en enero y en agosto, siempre con calor o con frío.

Enero me reveló una Biblioteca muy distinta: completamente vacía, con sillas apiladas sobre mesas, salas en estado de reparación o remodelación. Hicimos fotos de día y de noche. Buscamos jugar con los distintos ángulos y vértices del edificio. Damián logró gestionar el acceso a lugares que, por lo general, no están abiertos al público, como los depósitos de libros, la sala de máquinas, y otros recovecos que también brindaron su magia.

El invierno me presentó otras limitaciones; la Biblioteca estaba siempre llena y afuera hacía mucho frío. Para evitar molestar a los lectores, buscamos hacer fotos en los descansos de las escaleras, en el subsuelo, en el Museo del libro y de la lengua, e incluso en la zona de la Isla con el edificio de fondo.

La idea era darle al llamado “género negro” un sentido amplio, abarcador, inclusivo. Y por eso quisimos que hubiera no solo una pluralidad de voces, sino que además fuera lo más federal posible. Muchos escritores fueron invitados a participar, pero por diversas cuestiones sus retratos no pudieron concretarse. Lo que se muestra da cuenta de lo que está, pero también de lo que falta. Esas ausencias las sentimos hoy, como la ausencia de Damián. Pero son ausencias que marcan una presencia espacial indiscutible.

Este proyecto que nació en 2017, que se hizo a pulmón, trabajando arduamente y con la invaluable ayuda de tanta gente que apostó por él, finalmente se ve hoy concretado gracias a la tenaz gestión de Damián, al apoyo de Guillermo David, director de Coordinación Cultural, a Juan Sasturain, director de la Biblioteca y, por supuesto, al escritor Nicolás Ferraro, quien supo ocuparse de todos los detalles en esta última etapa.

Agradezco a los amigos que me acompañaron incondicionalmente durante todos estos años, me abrieron las puertas de sus casas y me dieron una mano, siempre que pudieron, con cuestiones logísticas, artísticas y fotográficas: Milena Pascual Migale, Ariel Blufstein, Verónica Fucks.

He sido muy afortunado en poder contar con el asesoramiento de mi querido profesor y maestro de fotografía, Juan Travnik. Martín Arias, por su parte, nunca se cansó de escuchar mis ideas y responder a mis dudas o consultas. Los fotógrafos Alejandro Gulminelli y Gaby Messina siempre me alentaron desde Buenos Aires, mientras que Andy Cross, Paul Turounet y Farrah Karapetian lo hicieron desde San Diego, California.

A lo largo del proyecto conté con asistentes de lujo: Nico Ferraro, Lila Fabro y Wenceslao Prieto Pascual, a ellos mi mayor agradecimiento. Gracias a Laura Gurovich por acompañarme en este proyecto desde antes de que supiera serlo.

Gracias a mi familia: Mora, Dylan y Emma, sin su constante apoyo no lo hubiese logrado.

Y finalmente, a los escritores y escritoras que vinieron a la Biblioteca, algunos desde muy lejos o bajo condiciones climáticas insoportables: olas de calor, días de frío, con el tránsito en contra; aquí estuvieron. Gracias por el apoyo y sus muestras de cariño, gracias por sumergirnos en el género negro, gracias por sus libros y gracias por dejarme retratarlos.

Esta muestra está dedicada a la memoria de Damián Blas Vives.

Alejandro Meter
San Diego, California, Estados Unidos
22 de septiembre de 2022



JUAN CARRÁ



Los textos de género negro pueden representar una especie de cartografía social de cada región. En Argentina, la dictadura cívico militar es una marca que aparece en muchos textos como eje, como contexto o, simplemente, como la base de posibilidad para habilitar las tramas sociales en las que se tejen las tramas criminales. En otros países es el narcotráfico la base de esas relaciones de poder que gestan el delito. Insisto en que, en nuestro país, la irrupción del movimiento de mujeres alentó en la literatura de género una presencia mayor de tramas que contemplan esas problemáticas, como así también la irrupción de autoras en una escena que habitualmente estaba masculinizada.



ÁLVARO ABÓS



El policial es el género madre de la literatura, si cambiamos el término “policial” por “criminal”. En la Edad Media, las obras de teatro se llamaban “misterios”. Mucho de Shakespeare, sin ir más lejos *Macbeth*, es *thriller*, un verbo inglés que quiere decir “estremecer”. En toda vida hay misterio y toda vida es una intriga criminal, pues concluye en una muerte. Sentado tal lugar común, confieso que soy hijo de los tiempos en que los quioscos y las librerías estaban abarrotados de (¿gran?) literatura policial. ¡Gloriosos años cincuenta! En colecciones como Pandora o Linterna —con atrevidos, entonces, dibujos de pulposas señoritas en las tapas— se publicaba a Raymond Chandler, William Irish o Dashiell Hammett, y cada mes aparecía en el quiosco un nuevo tomo de El Séptimo Círculo. Luego, los libros de la Serie Negra pasaron a las librerías, pero los quioscos siguieron chorreando sangre, pues la violencia se instaló en este país. La violencia fue la experiencia central de mis años de (de)formación.

Casi todo lo que he escrito proviene de la tensión entre la historia y la ficción. Una tensión que a veces se hace fricción. La historia, me parece, no alcanza a develar las claves de la vida. Y a su vez, la ficción sin historia puede empobrecer una experiencia al vaciarla de contexto. Vivimos en medio de la furia del tiempo, no en una probeta. Por eso la historia se cuela incluso en los universos más secretos y supuestamente inmunes a ella. Kafka escribió su diario mientras Europa era devastada por la Primera Guerra Mundial. La guerra no aparece en ninguna entrada. Sin embargo, ningún texto histórico brinda una percepción más aguda del siglo que aquellas páginas de un apolítico.

Las páginas policiales de un diario pueden ser tan reveladoras como un manual. Quizá sea cierto lo que alguien dijo: el crimen es mimesis degenerada de la historia.



MARCELO FIGUERAS



En términos generales, el género negro surge con naturalidad en sociedades que se saben fundadas sobre un crimen original. (Guerras fratricidas en Europa, conquista y genocidio en América, esclavitud humana por todas partes). En su variante más negra, es la elaboración de un sentimiento de culpa que nunca terminó de purgarse y por eso tiende a producir relatos que terminan mal. Particularmente en América Latina, expresa a la perfección un estado de las cosas, social y político. A diferencia de sus contrapartes del hemisferio norte, cuenta lo que significa vivir en una sociedad en la cual el Estado no cumple con sus deberes más esenciales y, por eso, no ofrece jueces ni policías ni periodistas confiables. En el Norte, el crimen siempre fue la excepción que había que reparar. En el Sur, el crimen es la norma, nuestra cotidianeidad, el aire que respiramos.



MARÍA INÉS KRIMER

Mi vinculación con el género negro viene de los cómics que leía de chica, desde *La pequeña Lulú* hasta *El Tony* o *Misterix*. Después vinieron los policiales que papá traía de una biblioteca pública y que devoraba uno tras otro. Muchos años después, cuando Juan Sasturain me convocó para la trilogía de Negro Absoluto volví sobre esas novelas y comprobé que mi entusiasmo por Raymond Chandler y Dashiell Hammett seguía intacto. Incorporé a David Goodis, a Jim Thompson, a James Cain, a Patricia Highsmith. Después de esa trilogía me costó pensar otro personaje. Hasta que me di por vencida, acepté confiar en mi tono de narrar que es, en última instancia, mi visión del mundo. No leo género, leo autores.

Ricardo Piglia dice algo muy sensato: se narra una investigación o se narra un viaje. ¿Qué otra cosa se puede narrar? Desde Hammett, hay una tradición de izquierda que no tiene que ver con el realismo socialista ni con el compromiso a lo Sartre, sino con una forma de trabajar lo social como enigma. No es sacarle una foto a la sociedad, sino convertirla en intriga y anécdota. Me parece que el único enigma que proponen las novelas de la Serie Negra (y que por supuesto no resuelven) es la inequidad de las relaciones capitalistas. En tal sentido deben ser leídas como síntomas, de manera ambigua, contradictoria, siempre teniendo como punto de partida la frase de Bertolt Brecht: “¿Qué es robar un banco comparado con fundarlo?”.

Al mirar el conjunto de mis novelas siento que he ido trazando un mapa del crimen en Argentina en la última década: trata de personas, cirugías disfrazadas, talleres clandestinos, campos fumigados... En todas hay un contrapunto entre realidad y ficción, entre lo individual y lo colectivo. Me interesa, dentro del género, la violencia contra la mujer. Rita Segato afirma que, pese al avance del feminismo en cuanto a políticas de Estado, no parece haber sido tan eficaz respecto a lo que se juega en la subjetividad: el hombre hace dentro de la casa lo que el sistema le hace afuera. La verdad es que nunca tuvimos tantas leyes que nos protejan y nunca estuvimos tan desprotegidas. Hay una mirada rapiñadora sobre el poder, un deseo de apropiación de los cuerpos. *Rape*, en inglés, es violación. Nunca el lenguaje dijo tanto.



REYNALDO SIETECASE



El lector de policiales no tiene paciencia ni piedad. Los escritores saben que deben contar una buena historia y contarla bien, porque de lo contrario los lectores los abandonan, y, además, desplegar como telón de fondo el entramado de una sociedad. Un buen policial permite comprender cómo funciona la policía, la Justicia, las características criminales, cómo son los empresarios, los niveles de corrupción, la injusticia social, etcétera. Hay más verdad sobre Suecia en los libros de Henning Mankell que en ningún otro lado, por citar un ejemplo. Eso es lo que más me atrae de las dos puntas del libro.



LILIANA ESCLiar



Desde la técnica, escribir una novela de género es como fabricar puzles para que todas las piezas encajen con dificultad, pero sin trampa y, también, reescribir una y otra vez infinitas versiones de “La carta robada” para que todo esté allí, a la vista y, sin embargo, escondido.

Desde el argumento, es como trabajar de fotoperiodista: ir por la calle tomando la foto que denuncia, conmueve y sorprende.

En ocasiones esas “fotos” parecen excesivas. Demasiado enrevesadas o crueles. Es cierto, puede ser que combinemos los datos de manera particular pero la verdad es que no creamos, no inventamos... A veces, ni siquiera exageramos. Toda ficción, por oscura que sea, tiene su anclaje en la realidad. En tiempos de *fake news*, cuando la realidad se inventa, nuestras novelas son los documentos más fidedignos de su tiempo: imágenes de personas violentadas, derechos vulnerados, crímenes impunes: testimonios que interpelan la solidaridad de las personas y reclaman al Estado ausente.

El género negro nos permite entrar a esos mundos sórdidos y salir ilesos pero comprometidos y conscientes. Nadie sale de una novela negra como entró. Todos salimos más informados y menos ingenuos. Después, podremos hacernos los distraídos, pero en la mayoría de los casos ya es tarde: leer y escribir género negro empieza como un juego y termina como militancia.



MELINA TORRES



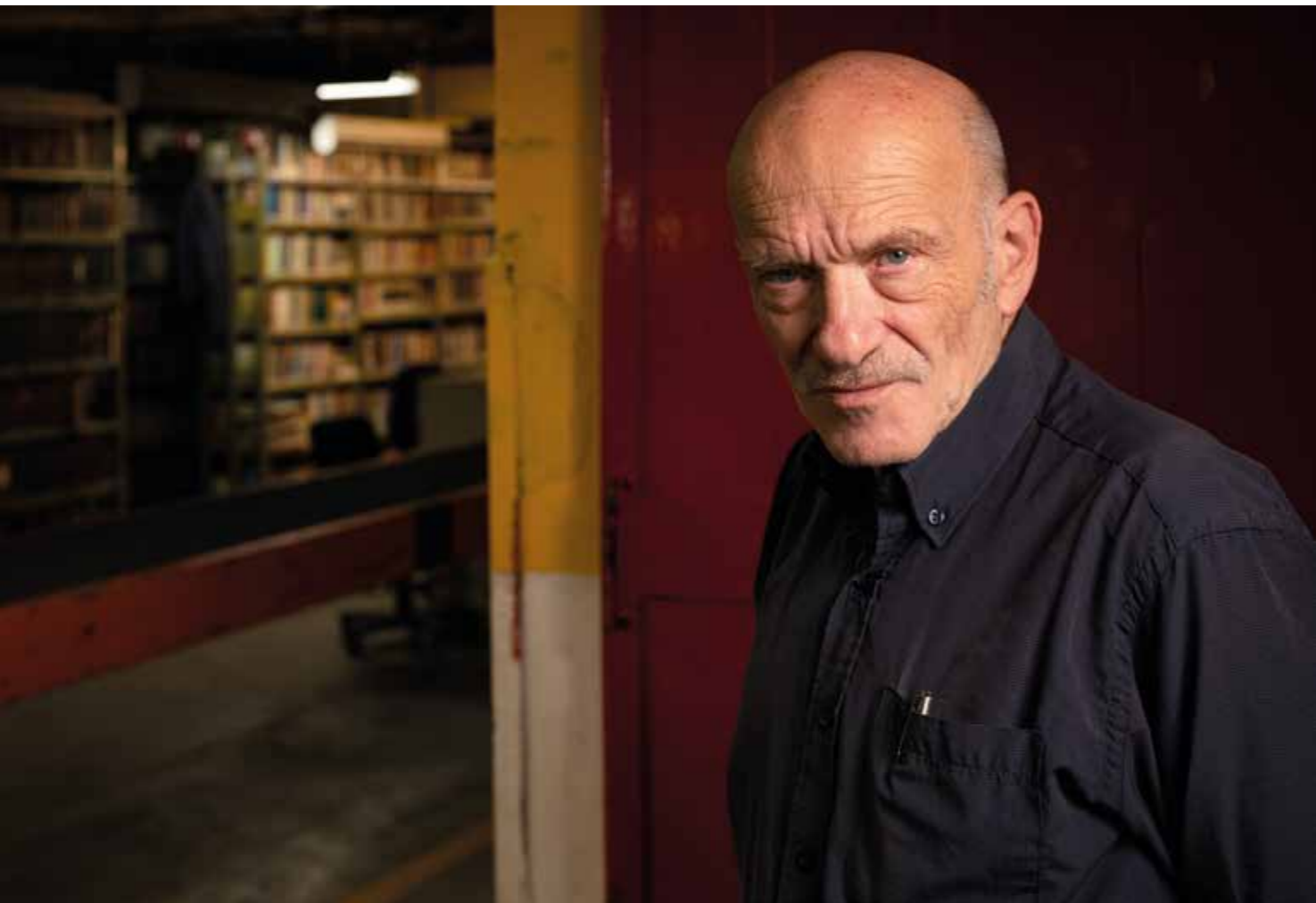
Como lectora, lo que me atrae del género, entre otras cosas, es ese talento para definir a los personajes en una frase. Y creo que, como quienes escribimos tenemos encima horas de lectura del género, ese talento se vuelve necesidad y esa necesidad se vuelve urgencia. Escribo “urgencia” para no poner la palabra “robo”. Por ejemplo, acá en mi escritorio tengo el libro de Juan Villoro —que es lo más reciente que leí del género— todo subrayado, con la clara intención de tomarle prestadas algunas frases y me encuentro con “Anaya era así: anticipaba lo que iban a decirle”; “Había dos o tres formas de describir a Anaya y todas eran desagradables”. Esta es la cualidad de la que hablo. Esto, como lectora y escritora, lo disfruto tanto como un alfajor triple.



GABRIELA CABEZÓN

CÁMARA

La globalización hizo un culto a la transparencia: los edificios vidriados, los aparatos con sus entrañas al descubierto, las cámaras en todas partes, la trasmisión en tiempo real, la fotografía constante. Y, a la vez, volvió al mundo más opaco: las operaciones instantáneas en laberintos financieros que mueven activos incomprensibles entre empresas fantasmas, la intervención casi indetectable en filmaciones, audios y fotos, las *fake news*. La idea de verdad se esfuma. Y la ley del más fuerte parece ser lo real. Lo vemos en estos días: cien tipos masacran un ecosistema entero, asfixian a cientos de miles, millones de personas en las costas del Paraná para aumentar un poco sus ganancias. Y nuestros representantes lloran en la tele diciendo que no pueden hacer nada. Que ellos no tienen el poder. El poder está en otra parte. ¿En dónde? En el crimen, parece. ¿Cómo no va a estar en su apogeo el género literario que se dedica a ficcionarlo?



RICARDO RAGENDORFER

Una creencia seguramente acuñada por la novela policial inglesa asegura que todo crimen debe incluir su respectivo misterio. Y aquella premisa, en mayor o menor medida, también suele ser aplicada a los casos truculentos de la vida real. Por consiguiente, en pocas ocasiones la prensa especializada se muestra dispuesta a no explotar esta veta.

De las acciones delictivas, a mí me interesan enigmas de otro tipo: pequeños disparadores, escenas casi imperceptibles, ciertos diálogos y la tenue estructura de chiste que siempre revolotea sobre las tragedias humanas. Porque tal vez la crueldad sea apenas una provincia de la estupidez. Y poblada por personajes que, de modo espontáneo o calculadamente, brincaron por encima de la delgada línea que divide la existencia cotidiana del horror, en un paso de baile extremo que los marcará para siempre.

En ese contexto, la escritura no es sino un acto de ilusionismo. Pero un acto que, invariablemente, lleva al siguiente interrogante: ¿acaso la vida imita a la ficción o la ficción a la vida?

Se trata de una pregunta incontestable, por más que se repita frente a cada nuevo hecho extraordinario de la realidad.

En cambio, sí sé que el truco de un relato sobre algo que jamás ocurrió consiste en hacerles creer a sus destinatarios que están ante un acontecimiento verdadero. Y el de una crónica periodística, hacerles sentir que están leyendo una novela.



GERMÁN MAGGIORI



El policial se define más por su evolución que por sus características. Es un género que arrancó como lectura lúdica, una adivinanza más o menos compleja que desafiaba al lector a resolverla, y de ahí evolucionó al policial americano, donde la adivinanza sigue estando, pero el énfasis no reside ahí, sino en lo que la rodea: la sociedad, el bajo mundo, la injusticia del sistema. Ese rasgo se profundizó luego en dos subgéneros, el *hardboiled*, que es una reactualización de la narrativa de los pioneros, y en el *noir*, donde la adivinanza es prescindible, porque se trata de relatos que se sostienen en la debacle, donde el bien y el mal son indistintos. Trabaja con seres desesperados en busca de un balance provisorio en un mundo injusto, que los mantiene acorralados y los lleva a equivocarse una y otra vez.



PABLO DE SANTIS



El detective es el primer héroe inmóvil de la literatura. Antes del nacimiento de la novela policial, a los protagonistas de las novelas de aventuras les tocaba cruzar mares o desiertos o atravesar el campo de batalla sembrado de cadáveres. En cambio, el detective, aunque de vez en cuando deba viajar, siempre encuentra su virtud en un espacio mínimo: una habitación, un camarote de barco o de tren, donde deberá hurgar en cajones, armarios o entre las páginas de un libro. Por eso su palacio es el cuarto cerrado. Y aun cuando el crimen en serie lo arrastre de un rincón a otro de la ciudad, el investigador buscará las correspondencias escondidas detrás de lo múltiple y diverso: intentará que diferentes escenarios, cuerpos y enigmas se conviertan en un solo escenario, un solo cuerpo, un solo enigma fundamental.

Entre otras convenciones, el género policial inventó el cadáver intelectual. No vemos a las víctimas de una historia con todas las consecuencias emocionales de una muerte, sino como parte de un problema o acertijo. Por más que los escritores se esfuercen en que estas muertes provoquen pena, los cadáveres están allí para la felicidad del lector. La novela policial no está completamente afuera del discurso ético: de hecho, los cuentos del padre Brown de Chesterton, o la serie televisiva *Columbo*, o los cuentos del padre Metri, de Leonardo Castellani, son en esencia historias morales. Pero sí hay una anestesia parcial de nuestra emoción, para que nos podamos abandonar al juego sin remordimientos. En las novelas policiales, los muertos no tienen quién los llore. Un lector puede llorar por Emma Bovary o los percances de *Cumbres borrascosas*, pero nadie derrama una lágrima por las víctimas de una novela policial, aunque los muertos sean tantos como en *Diez indiecitos*.

Si tuviéramos que señalar algo que tienen en común todas las grandes novelas —e incluso las menores— es que el corazón de la historia está en los cambios que sufre el héroe. La novela parece nacida para que aquel personaje que conocimos en la primera página no sea el mismo en la última. Pero hay una notoria, continua, exagerada excepción: las novelas policiales. Sherlock Holmes es siempre el mismo, como Hércules Poirot y Jane Marple. Y, a grandes rasgos, también los detectives de la novela negra son iguales a sí mismos.

La historia de la investigación es siempre más o menos la misma, pero jugamos a descubrirla por primera vez, tal como los niños piden siempre el mismo cuento para dormir. La otra historia, la del crimen, cambia de libro a libro.



CLAUDIA PIÑEIRO



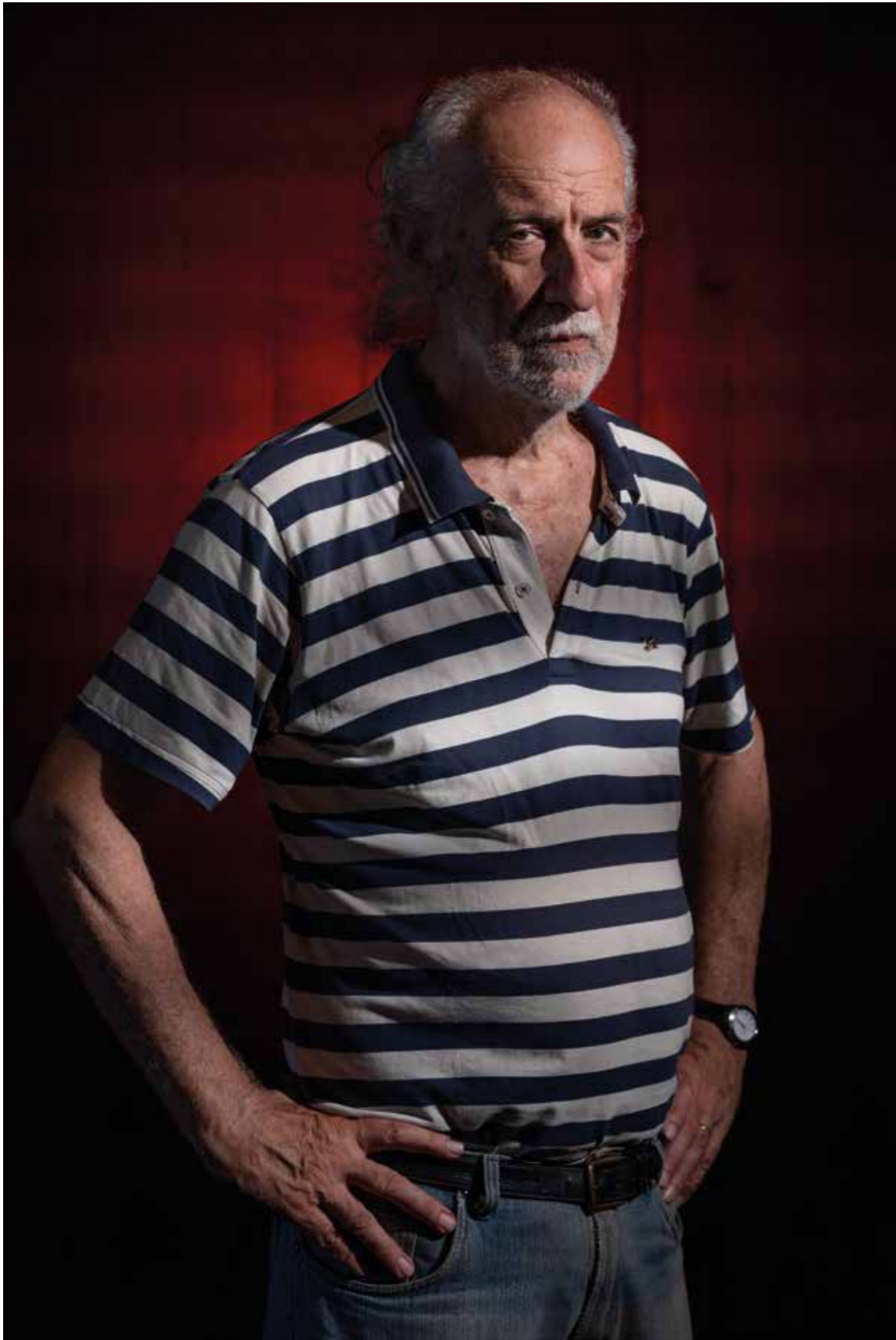
Hay varias cosas que me atraen del género negro. Una es el enigma y la búsqueda de la verdad. Una verdad que a veces se encuentra y otras veces no, y que también hay que tolerar que no se encuentre, como decía Piglia en su teoría de la ficción paranoica. Hay un enigma y una búsqueda de la verdad. Después, nadie nos puede garantizar que la encontremos. Otro de los elementos que más me atrae del género es el suspenso. Y la tercera cosa que me interesa es la cercanía del género con lo que nos pasa, con el aquí y ahora, la posibilidad de contar la realidad cotidiana de una manera mucho más cercana.



HORACIO CONVERTINI



El delito es una convención social. Tener sexo con alguien menor de edad no era considerado un crimen en el siglo XVI, pero sí lo era sostener una teoría científica que contradijera los dogmas de la Iglesia católica (pregúntele a Giordano Bruno). La cocaína se vendía libremente como medicamento en los Estados Unidos del siglo XIX y hasta Freud defendía su uso terapéutico, mientras que hoy se invierten miles de millones de dólares por año en combatir su producción y su distribución. Bertolt Brecht planteaba que era más delito fundar un banco que robarlo, un pensamiento que no trascendió más allá de la cita de señalador. El territorio del crimen se define por los paradigmas de época. Pero, así como los delitos son globales (narcotráfico, asesinato, violación, robo, estafa), las formas de tratarlos literariamente son necesariamente locales. Por eso, en la Argentina, como dice Carlos Gamerro, se torna inverosímil la figura del policía héroe al estilo Wallander, y más aún la del detective privado. Son arquetipos que, por nuestra propia historia, se vuelven escasamente creíbles. La investigación, siguiendo a Gamerro, puede aspirar a la verdad y no tanto a la justicia, y debe recaer en un periodista o en un particular, ya que no se puede esperar mucho de las instituciones. Por eso, también, el género negro argentino se ha expandido hacia lo tumbero, hacia la guerra de pandillas, hacia el drama en las orillas de una sociedad detonada. Ya no busca tanto la develación de un enigma como la representación de un escenario donde manda la ley del más fuerte.



GUILLERMO ORSI



La narrativa criminal arranca el siglo XXI tambaleándose, ciega y sorda a las pretensiones de una revolución tecnológica y fanfarronamente cultural que pretende envasarnos y empaquetarnos para regalo. Entramos en el siglo favorito de los utopistas pateando puertas, haciendo añicos las ventanas del palacio medieval travestido en organización social del futuro. Las relaciones de poder son tan siniestras y reaccionarias como en siglos anteriores. La capacidad de daño de los amos del mundo es infinita e instantánea, pueden borrarlos de mapas y galaxias en un parpadeo nuclear. Pero bastará una sola historia bien contada, un escombros de la literatura, para que la potencia de sus imágenes genere reflejos y se refracte en los confines del universo como recién creada por ese escritor escondido, enterrado en el búnker de la creación humana, obligado por sus genes alterados a redoblar la apuesta por esta aventura, tan fantástica como indómita que encerramos —como a un león que simula ser herbívoro— en el zoológico de la humanidad cultural: la novela negra.



KIKE FERRARI



Mis ideas sobre el género han ido cambiando en los últimos años, en parte porque fui variando mis búsquedas como lector y escritor, un poco porque tanto eso que solemos llamar realidad como las formas no estandarizadas del género se fueron modificando.

Creo que, desde hace un tiempo, la búsqueda de aquellos que no están repitiendo fórmulas, ya no es la de describir o denunciar —como la vieja literatura social— el estado de la sociedad y las obscenidades del capital, sino poner en discusión el concepto mismo de realidad, de futuros obturados, la construcción de las propias identidades.

Y para eso el género negro —que desde sus orígenes fue un híbrido que tomó elementos del policial de deducción, de la vieja novela de aventuras y del lenguaje periodístico, siendo después influencia de la segunda ola de la ciencia ficción y el nacimiento del cyberpunk— está llevando ese origen anfibio aún más lejos, contaminando su poética con —y diluyéndola en— las de las nuevas formas del gótico y el terror, las amenazantes ficciones extrañas y otras narrativas paranoicas.

Creo, entonces, que si el género negro del siglo XX bebía mientras Raskolnikoff mataba a la anciana usurera, en este temprano siglo XXI está más cerca del martillo con el que Kafka proponía romper el mar helado dentro de nosotros.



MIGUEL MOLFINO



Hace algunos años, Guillermo Orsi hablaba con sorna de la pesada herencia que los maestros del género *noir* habían sembrado en las obras futuras de quienes estaban dispuestos a seguir en la brecha. Los venerables fundadores ya están retirados en sus vastas bibliotecas, fumando sus pipas y tal vez leyendo a Cormac McCarthy. El destino de los clásicos, imagino, no debe ser del agrado de un Sam Spade o un Marlowe, tan alejado de la adrenalina y el riesgo.

Está clarísimo que las características del género siguen más o menos vigentes. Una sociedad que pone permanentemente en crisis su relación con la ley, con el poder y sus factores, con los personeros del delito, no es una sociedad dispuesta a cambiar. No hay epifanía posible.

Creo que lo subyugante del género es ese cristal maldito capaz de revelar las ciénagas de las conductas humanas que no osan decir su nombre.

También sospecho que su rol de interpelador de la sociedad es más un deseo de los autores que una realidad. La política, en nuestros días, cumple mejor ese papel. Mal que nos pese, nuestros homicidios son tigres de papel.



OSVALDO AGUIRRE



Desde los orígenes a la actualidad podemos ver distintas concepciones del género policial. Entiendo el género negro como una de esas concepciones, aunque actualmente no se restringe a lo específicamente policial y tiene un carácter más difuso y extendido sobre el conjunto de la cultura masiva. Diría entonces que lo policial no cierra con una definición, por el contrario, se reformula constantemente según contingencias históricas, culturales y literarias. Hoy en día lo negro aparece como una vertiente preponderante —aunque no hegemónica— dentro de la literatura. Diría también que en el orden global hay una síntesis entre las dos grandes tradiciones del relato de enigma y de la novela negra. Pero los géneros dependen menos de los textos que de la forma en que son leídos, dijo Borges. Así se puede hablar de dos mil quinientos años de literatura policial, como argumentó Rodolfo Walsh en un artículo, o pensar en el policial fuera de la literatura de género, como hizo Ricardo Piglia en *Las fieras*. Eso es algo que me atrae en el género, las operaciones de lectura que permite tanto sobre la literatura como sobre el mundo en general, y el modo en que desestabiliza las convenciones. Y también me atrae fuertemente lo policial en tanto forma de narrar y de organizar la experiencia.



JAVIER SINAY

La muerte esconde el misterio de la vida y la existencia. Cuando escribo y leo historias de crimen, voy desde ese nivel casi filosófico hasta un nivel humano en el que intento comprender por qué alguien hizo lo que hizo; y un nivel sociológico en el que me fijo en cómo reaccionamos, como sociedad, frente a la violencia inaceptable de un crimen. Los crímenes son momentos límite, actos salvajes, violentos y breves. Duran unos minutos: un despliegue de fuerzas y se acabó. Después vienen los discursos que se apilan unos sobre otros: el discurso policial, el discurso judicial, el médico forense, el discurso político, el literario, el periodístico, el psicológico, también el autobiográfico.

Adrian Raine, un psicólogo de la Universidad de Pensilvania, pionero de la aplicación de la neurociencia en la criminología, plantea una pregunta inquietante: “Si pudiera decirle, como padre, que su hijo tiene un 75 por ciento de probabilidades de convertirse en un criminal, ¿no le gustaría saberlo para, tal vez, poder hacer algo al respecto?”. Yo no sé qué responder a esa pregunta... El discurso policial, el discurso judicial, el médico forense, el discurso político, el literario, el periodístico, el psicológico... Esta es la torre de palabras y papel que construimos como sociedad porque no sabemos qué hacer con los crímenes, que son esencialmente inexplicables y, sin embargo, ocurren. Tenemos que ponerle palabras para darle algún sentido a esa violencia y así es como vamos formando una caja continua de relatos enmarcados, uno dentro de otro. A veces, escribiendo y leyendo entendemos un poco mejor el mundo que vivimos. (Y a veces no). Pero según mi experiencia, el crimen no se agota en su relato ni en su identidad, sino que puede ser una excusa para hablar de otras cosas. Los crímenes son una puerta de entrada a más historias. Los crímenes son más grandes que sí mismos.



JUAN SASTURAIN



Los actuales narradores súrdicos— a diferencia de los diestros, muchas veces admirables nórdicos— están más cerca, en su práctica de escritura, de la genuina literatura negra, aquella que en relatos más o menos cínicos o románticos, alevosamente críticos, sin necesidad de moraleja, supo dar cuenta del mecanismo que la sociedad capitalista renueva en sus más o menos sutiles variantes: un sistema sostenido/enmascarado por la indisoluble relación entre el dinero, el poder y la violencia.



JOSEFINA LICITRA



Por un lado, me gusta la “peripecia” que propone el género como elemento que dinamiza la trama: el o los protagonistas jamás consiguen su objetivo sin haber pasado antes por un derrotero que suele ser intrigante y angustiante en dosis parecidas. Y, por otro lado, me gustan también las preguntas por la Verdad y la Justicia —así, mayúsculas— que subyacen a cada historia. En lo que hace al policial negro, me fascina la incomodidad que a veces provoca entender que Justicia y Verdad no son categorías absolutas, sino formas imperfectas en las que nuestra humanidad también se manifiesta.



MARCOS HERRERA



Cuando pienso en el género negro, pienso en dos cosas: en primer lugar, en ese pasaje de Raymond Chandler que afirma que no se pueden hacer cien millones de dólares de manera honesta (y explica todo el engranaje de trampas del capitalismo que hace falta mover para alcanzar ese objetivo). Y en segundo lugar, en la milonga “El conventillo” (Baffa-Rolón, 1965), inmortalizada por Aníbal Troilo y Tito Reyes. La letra dice lo siguiente: “Yo nací en un conventillo / de la calle Olavarría / y me acunó la armonía / de un concierto de cuchillos...”.

El género negro está siempre vigente porque es mutante (como el monstruo del capitalismo, al que desnuda y denuncia marcando su sofisticación). El género negro, además, trasciende la literatura.

Nosotros tenemos grandes escritores de género. Pero Roberto Arlt merece una reflexión especial. Su primera novela, *El juguete rabioso*, inaugura una nueva forma de escribir sobre el delito.

Por último, me gustaría destacar que el policial negro se infiltra también en otras literaturas. La impureza es un rasgo que me gusta. La mezcla. Porque sabemos que la pureza lleva al domicilio del fascismo. Así podemos descubrir, por ejemplo, que en las grandes novelas de Philip K. Dick están presentes estructuras y el clima de paranoia propios del género. Así, también, Thomas Pynchon utiliza dispositivos del género. Su novela *Vicio propio* es un policial.

Recuerdo que alguien dijo que la literatura de Onetti está hecha con ruinas de novelas policiales. El maestro uruguayo —se sabe— no paraba de leer novelas policiales en su cama.



PAULA RODRÍGUEZ

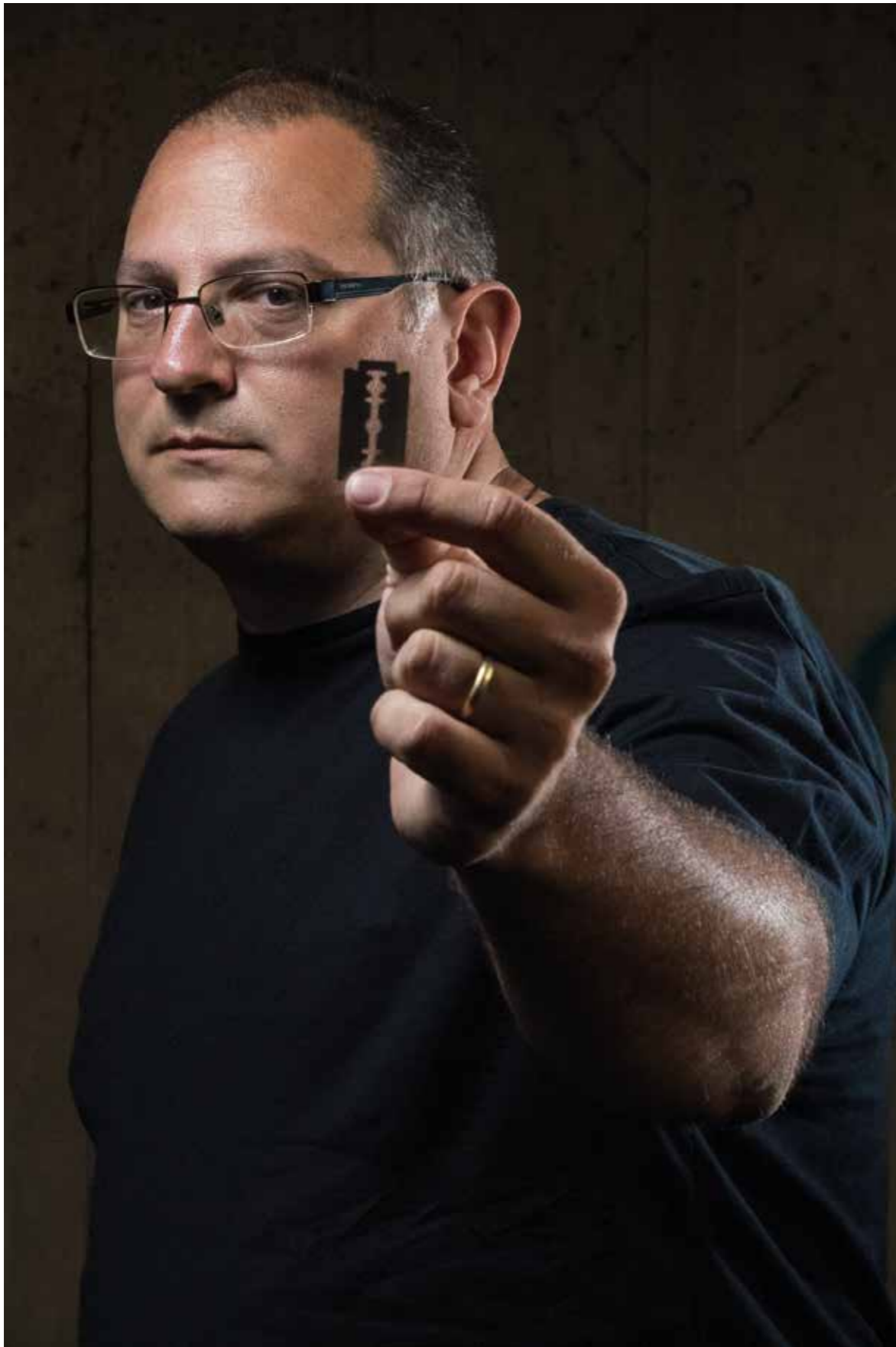


Me gustaba leer policiales antes de reflexionar sobre ellos. Una vez hice un seminario con Oscar Landi y Luis Alberto Quevedo en el que se analizaba la novela negra como género de la cultura popular. Debo excusarme: estudié pero ya no me acuerdo. Ahí descubrí *1280 almas* de Jim Thompson, que por muchas razones sigue siendo una de mis novelas favoritas. Ese *sheriff* corrupto, criminal, amoral, es la clase de personaje que encaja en nuestro tiempo mucho mejor que un detective ingenioso.

Una de las características del género negro es que escarba en lo que está inevitablemente podrido. Y a medida que escarba y que la acción avanza, el detective o sus sustitutos encuentran más de esa podredumbre en la que al final estamos todos más o menos metidos hasta el cuello o los tobillos, pero adentro.

Siempre se ha dicho que el género policial es una forma de interpelar “el sistema”, una de esas palabras-nebulosa que cada quien, en la lectura o la escritura, interpreta como quiere o puede en su propio contexto, necesidades y ansiedades. En el nuestro, uno de los tópicos de la novela negra es que en ese escarbar y avanzar, detrás de un crimen siempre hay otros mayores: los del Estado, los de las policías, la Justicia corrupta, las corporaciones, las mafias.

Leer, o escribir, novela negra es meterse en ese orden criminal en el que vivimos. Intentar reconstruir la trama, hacerla inteligible, no tanto con intención moral o pedagógica, o de cambiar ese orden, sino para tramitarlo.



EZEQUIEL DELLUTRI

Creo que el relato negro propone una simulación de la realidad que no es puesta en duda desde el contexto de la propia ficción. Del género, me atrae la idea del mal. No hay corriente ideológica ni religiosa que pueda explicar de manera convincente el problema de la perversidad.

Mi interés está orientado a la presencia del mal como una realidad individual antes que social, como una determinación interior que puede ser influida por su contexto, pero nunca condicionada. Encuentro que los elementos del relato negro son coincidentes: presencia de corrupción, imposibilidad de establecer justicia dentro del Estado de derecho, desequilibrio en la relación de poderes, sometimiento.



ALICIA PLANTE



Lo que me ancla al género son sus objetivos éticos y culturales, políticos finalmente. Objetivos que creo compartir en general con los que escribimos *noir*, un grupo disímil, pero hasta cierto punto unánime, en el que todos apuntamos a transformar los valores, hábitos y creencias que ponen en riesgo no solo la calidad, sino la viabilidad misma de la vida. Que un género literario —cada vez más compartido por escritores y escritoras— se proponga nada menos que cambiar el mundo, es una gesta casi romántica y de pronóstico reservado. El *noir* cuestiona códigos hechos carne en la gente y se imbrica en una carrera contra la autodestrucción; es algo que posiblemente comparta con toda actividad artística. Sin embargo, la tecnología y los intereses económicos siguen postergando lo humano y lo ambiental. Y nuestro compromiso, como lectores y escritores, termina siendo, si no psicótico, al menos quijotesco.



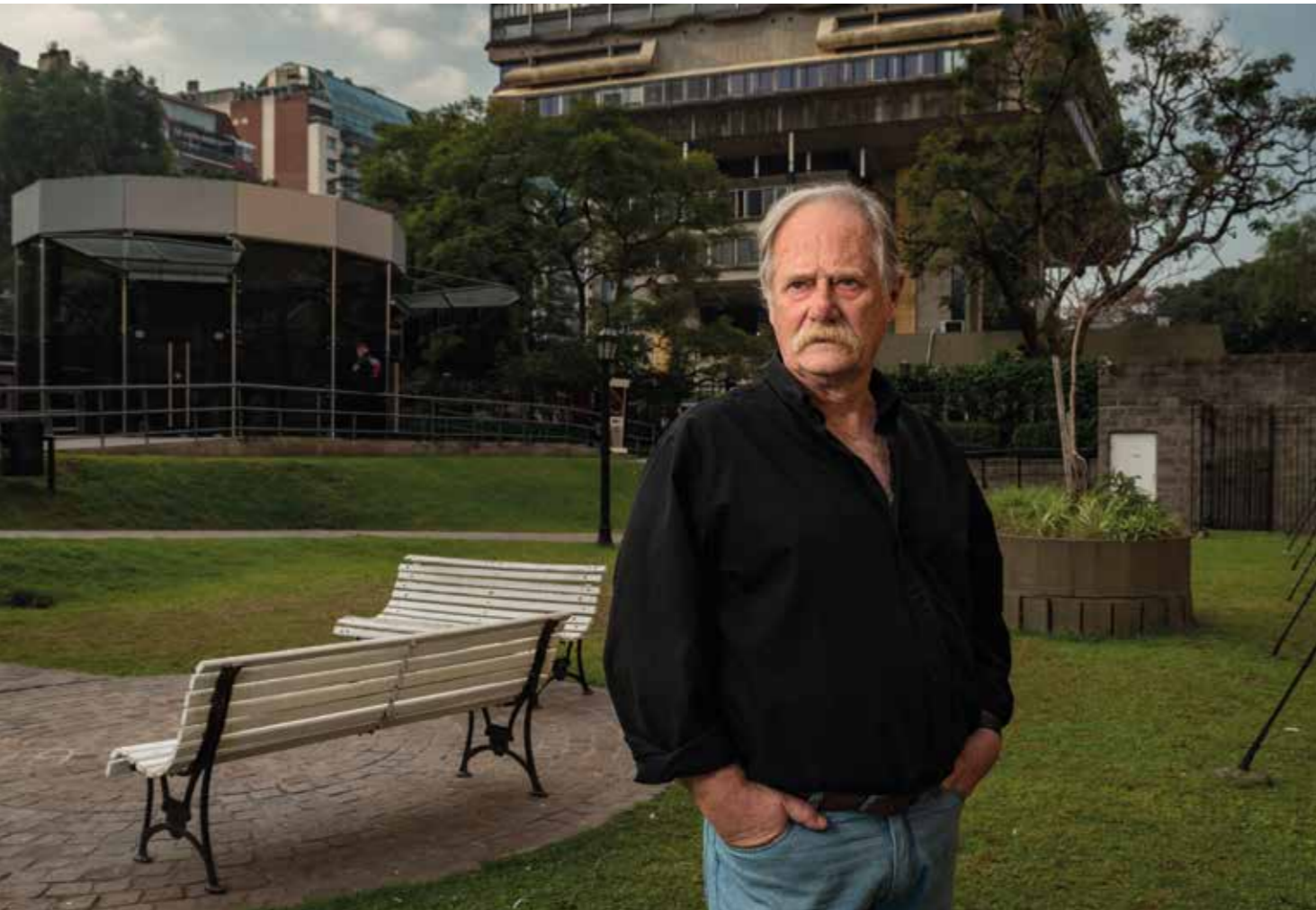
RUBÉN TIZZIANI



Tal vez sería muy arriesgado asegurar que cada sociedad tiene la literatura que se merece, pero en algunos casos eso es lo que sucede; y creo que la novela policial es el género que mejor se adapta al capitalismo. Aclaremos los términos: me refiero a la novela llamada dura y a los Estados Unidos, cuya sociedad se construye alrededor de la violencia, el poder, la fuerza, la muerte, el winchester, la pistola.

No sé si Hammett, Chandler, MacDonald o Goodis se han planteado a priori “criticar” a la sociedad. Hasta podría aceptar que no lo hacen o que, en todo caso, no importa demasiado. Sin embargo, quizás sin proponérselo, inventan un género que se construye en el crítico más implacable de la sociedad norteamericana. Les basta definir un personaje, descifrar un ambiente, hurgar en el pasado de una familia honorable para desenterrar toda la miseria de la tierra. Y, sin ser realistas, lo hacen con un realismo incontestable, con una minuciosidad que convierte en innecesaria toda comprobación. Porque nadie puede dudar de que las cosas que suceden en sus novelas pasan todos los días, que esa violencia sobre la gente es auténtica, cotidiana, aunque haya allí ficción.*

*Extraído de Jorge Lafforgue y Jorge B. Rivera, *Asesinos de papel. Ensayos sobre narrativa policial*, Buenos Aires, Colihue, 1996.



RAÚL ARGEMÍ

Definir el interés personal y general que despierta la novela negra es abrir la puerta a interminables y, casi siempre, aburridísimas elucubraciones donde es común que colisionen los entomólogos y los bichos. Aplico estas categorías a los catedráticos y a los escritores, seres de naturalezas distintas. Los primeros se mantienen fieles a las familias de bichos conocidos y, cuando aparece uno algo extraño, no vacilan en arrancarle una patita para que se integre a la familia previamente definida. Así, muchos ven la novela negra como novela policial, cuando, según mi mirada, es más que una mutación parcial, ya es otra cosa, esencialmente distinta.

Subrayo las miradas porque cuando los escritores, los bichos, escribimos, producimos ecos de textos leídos, sin preocuparnos por las clasificaciones entomológicas. Es un lastre innecesario.

Dicho esto, quiero recordar algo que dijo Jorge Luis Borges, quien prefería la novela policial a la novela negra, que en ese tiempo empezaba a desplegar sus alas. Borges decía que el protagonista del policial era la alteración del orden y que la investigación, el detective, al resolver el enigma, retornaba al orden. En tanto que la novela negra revelaba que debajo del caos del desorden había mucho más caos, poco ordenable.

Ahí está el meollo de por qué me gusta la novela negra sin que sea una elección. Se trata, más bien, de una imposición de la historia personal, hija de una geografía y una historia que nos hacen ser de una manera u otra.

El protagonista de la novela negra no es el enigma, sino la muerte, la muerte violenta. No el que muere, sí el que mata. De lo que se deriva la pregunta clave: ¿por qué viola el mandato de no matar, uno de los tabúes más fuertes de nuestra cultura?

La búsqueda de las raíces de esa incursión en la violencia nos lleva, inevitablemente, al entorno social y sus condicionamientos. De allí que la novela negra haya sido definida como la novela social del siglo XXI.

En este sentido, lo producido en América Latina se diferencia de lo escrito, por ejemplo, en Europa. Para un latinoamericano es difícil, muy difícil, creer en la inocencia y la ecuanimidad de la policía, los jueces y las estructuras estatales.

No sé cuál fue primero, si el huevo o la gallina. No sé qué me inclina hacia la novela negra. Tal vez la sospecha de que tras la resolución de un crimen se ocultan razones profundas que no tienen resolución evidente.

Pero una cosa creo saber de la novela negra, y por eso recupero algo que también dijo Borges en referencia a la novela policial: carece del prestigio que da el aburrimento.



DAMIÁN BLAS VIVES



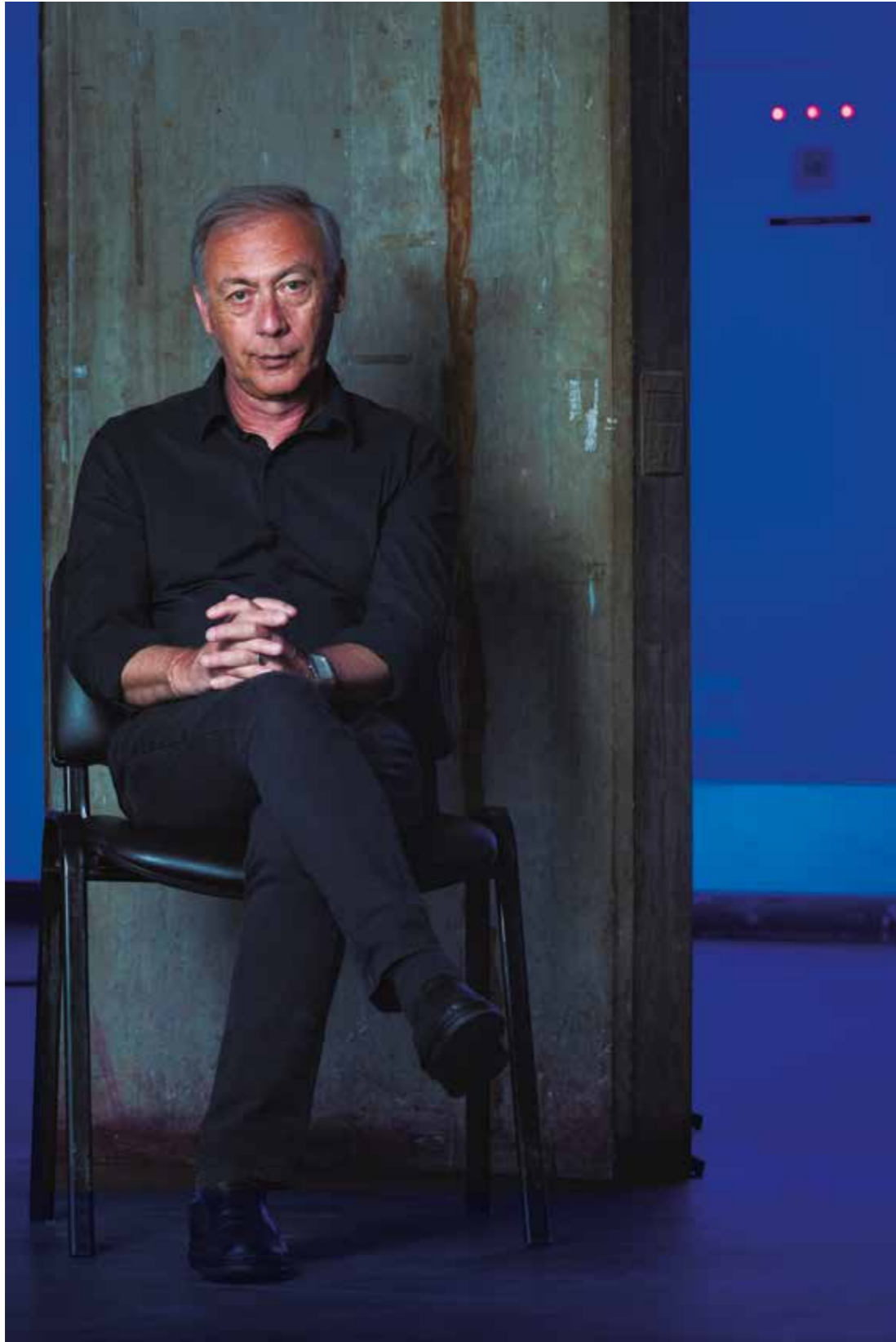
Si tenemos en cuenta que el jurista Luis V. Varela —bajo el seudónimo de Raúl Waleis— escribió *La huella del crimen*, la primera novela policial hispanoamericana o “novela jurídica original” como la llamó él, en 1877, diez años antes de que Arthur Conan Doyle le diera vida a Sherlock Holmes, que autores como Paul Groussac o Víctor Juan Guillot tomaron el guante en una tradición que pasó tanto por Borges y Bioy Casares como por Arlt —sin contar engendros como la novela en colaboración *El paraguas misterioso*—, que Cortázar era un lector de género, que incluso Sabato escribió novela de crímenes, que Rodolfo Walsh hizo lo que hizo, que Piglia revalorizó y nos enseñó a decodificar el género, que buena parte de nuestra historieta nacional más lograda fue y es de género negro, que tuvimos a Osvaldo Soriano y que hoy en día tenemos produciendo a tantos autores, entre los que podemos mencionar a Guillermo Orsi, Ernesto Mallo, Leo Oyola, Kike Ferrari, Juan Mattio, Juan Carrá, Horacio Convertini..., obviamente, al gran Juan Sasturain —un padrino de lujo para el género—; autoras como Alicia Plante, María Inés Krimer, Claudia Piñeiro, Gabi Cabezón, Eugenia Almeida y tantísimas otras... En fin, siendo que nuestras ficciones, crónicas e historia están tan profundamente marcadas por la narrativa de frontera, de anomia, criminal y negra, solo puede atribuirse algún eventual menosprecio a una mala lectura típica de tilingos o, tal vez, a una estrategia de prensa subterránea en la que coinciden el poder de convocatoria del *guilty pleasure* con la banalización a través de la negación de profundidad de un “género menor” que en realidad, hablando del crimen, interpela al derecho y, por lo tanto, a la estructura misma del Estado.

Desde la noción de delito, el género negro contemporáneo interpela la ética del *statu quo*. La sociedad es un organismo vivo en permanente evolución, entonces, ¿el derecho se arrastra o se empuja? ¿Es una carga modeladora o debe reformularse para representar esa realidad mutable? ¿Qué sucede con los excluidos? ¿Es lícito pretender que acaten las reglas del juego cuando no han recibido cartas ni están sentados a la mesa? ¿Cuál es el germen de la inseguridad? ¿Existe la inseguridad jurídica, económica? ¿Cuál es la que más nos conmueve como lectores y por qué?

El género negro confronta oportunamente la noción de ley con la de justicia. ¿Qué sucede cuando un hecho delictivo es percibido por un segmento de la comunidad como una reparación personal, social, histórica?

Todas estas son preguntas a partir de las que, desde el entretenimiento, la narrativa de género interpela a la realidad, nos habla de nuestras angustias y nuestras convicciones.*

*Extraído de “Un café en Buenos Aires con el editor Damián Blas Vives”, entrevista de Pablo Di Marco en la revista *Libros & Letras; Rastros. Entrevistas de género negro*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional y Evaristo Editorial, 2015.



TATO TABERNISE



MERCEDES GIUFFRÉ



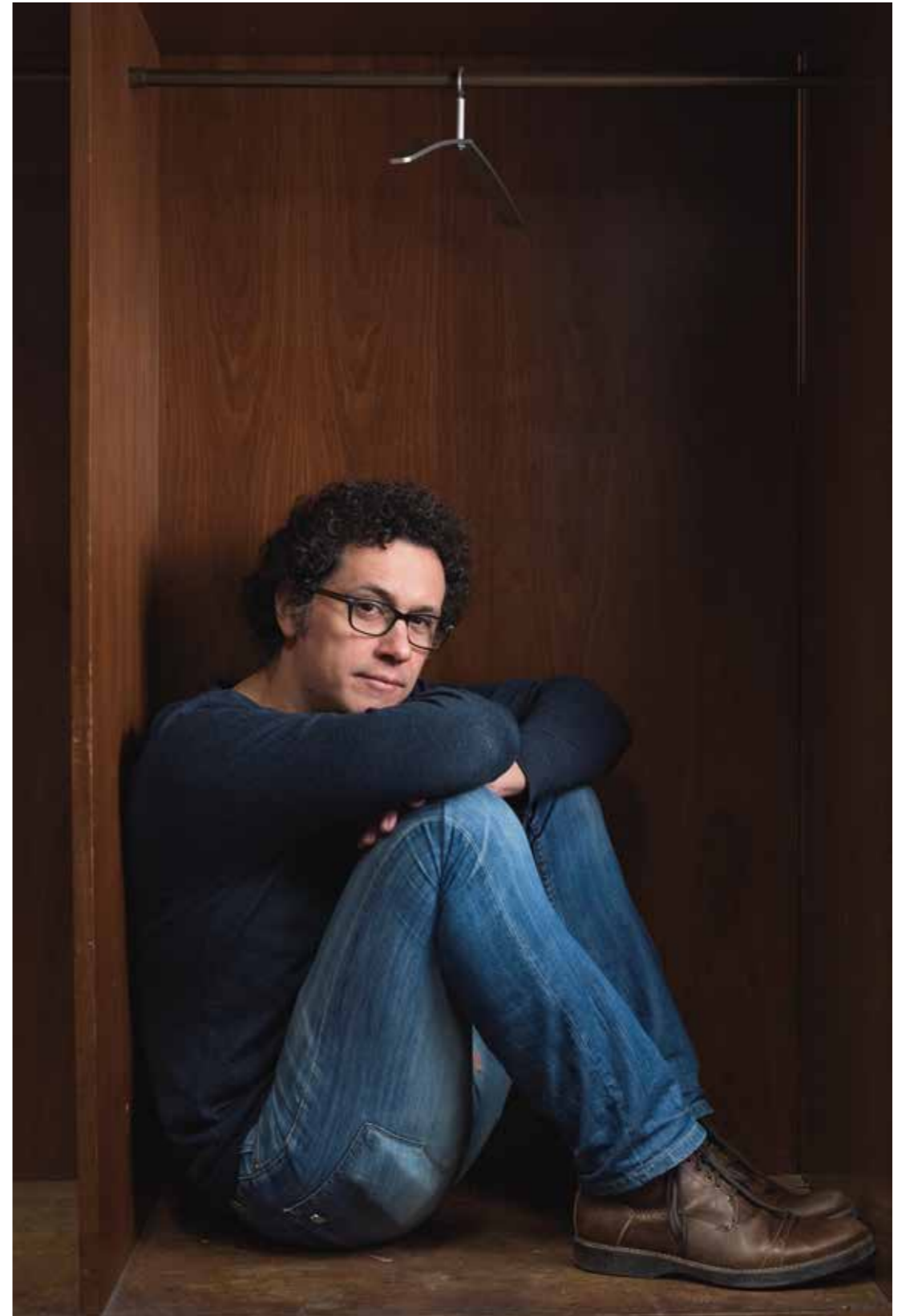
NATALIA MORET



MARTÍN DORIA



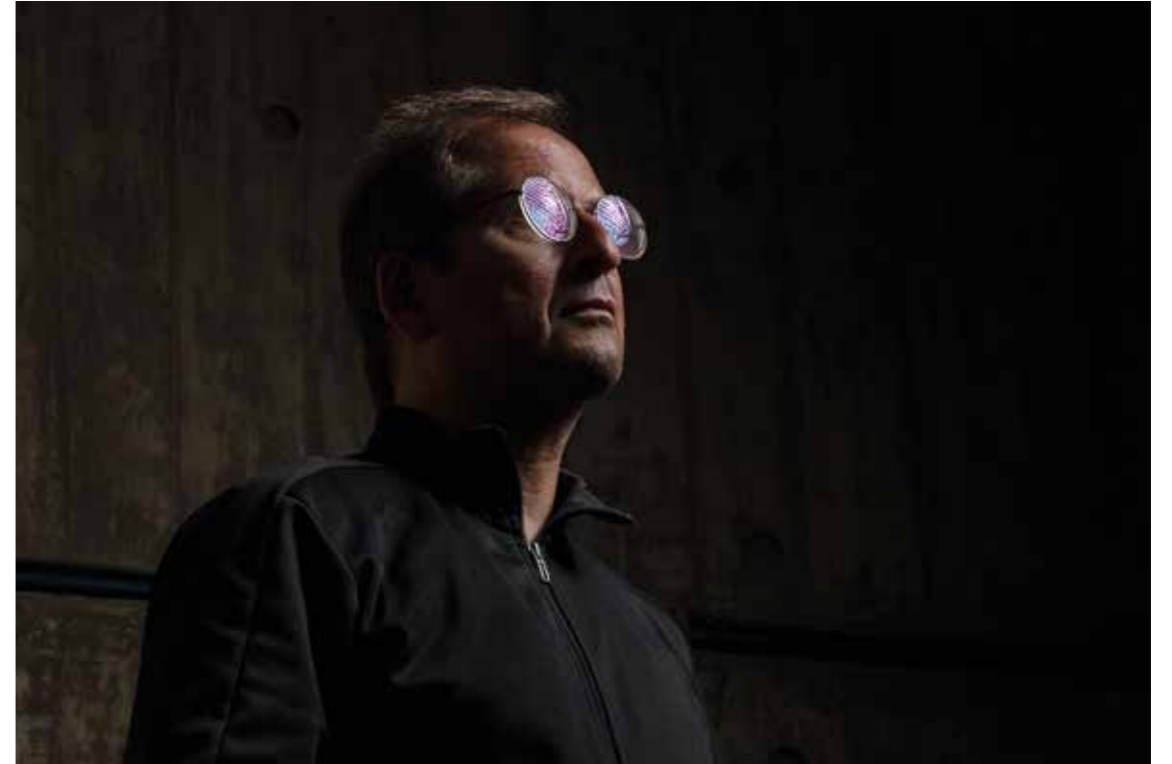
MARIANO QUIRÓS



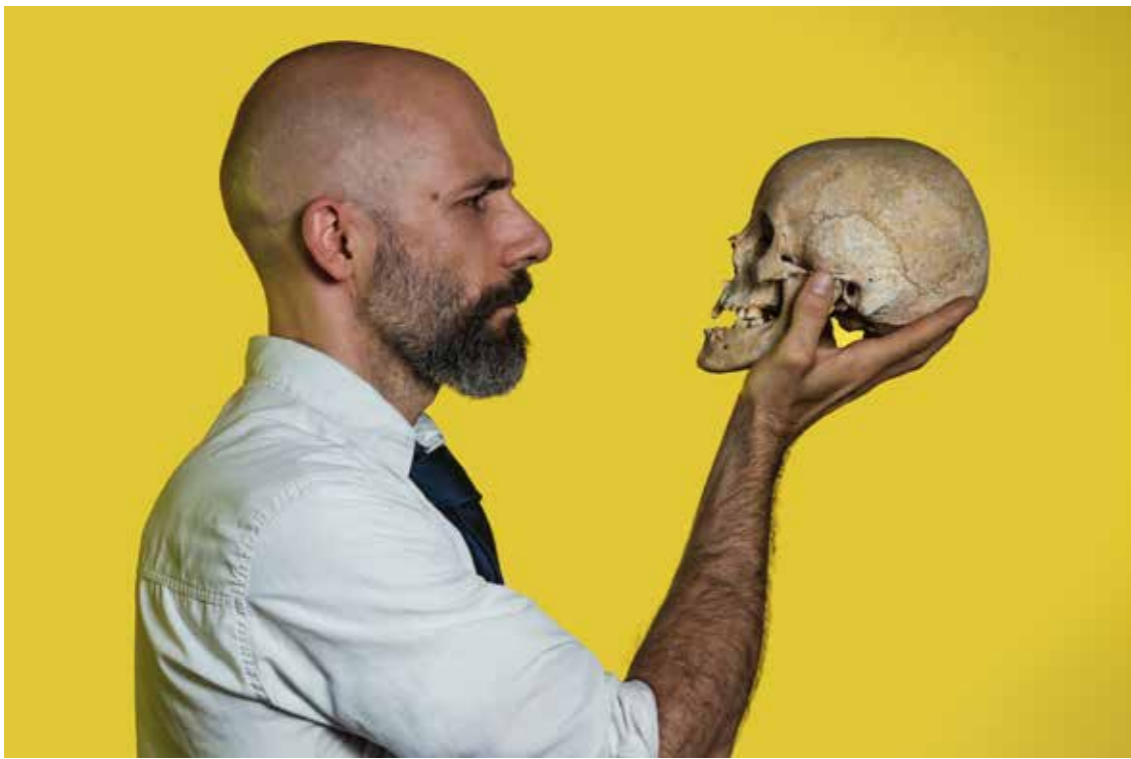
RICARDO ROMERO



NICOLÁS FERRARO



MARTÍN KOHAN



MARIANO BUSCAGLIA



MEMPO GIARDINELLI



FLORENCIA ETCHEVES



LEONARDO OYOLA



ENRIQUE MEDINA



FERNANDO CHULAK



**ENZO
MAQUEIRA**



MIRIAM MOLERO



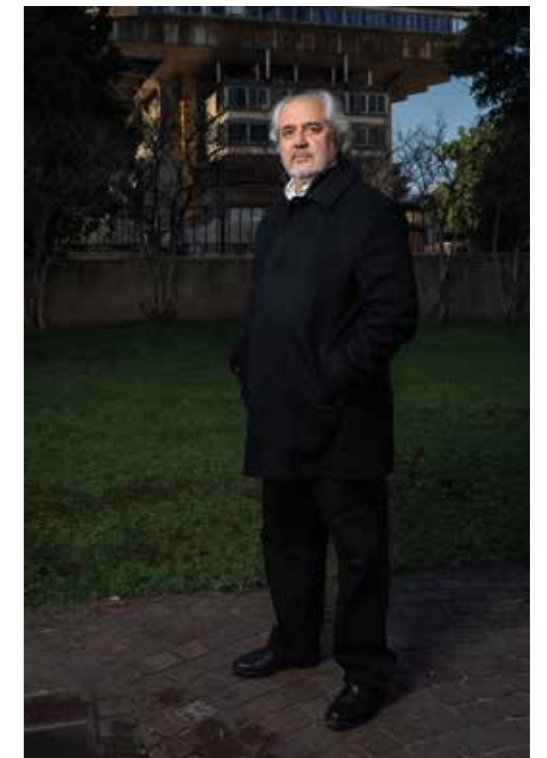
ALEJANDRO PARISI



**JUAN
GUINOT**



TATIANA GORANSKY



MIGUEL GAYA



**MATÍAS
BRAGAGNOLO**



MARCOS ALMADA



JUAN MATTIO



FRANCO VACCARINI



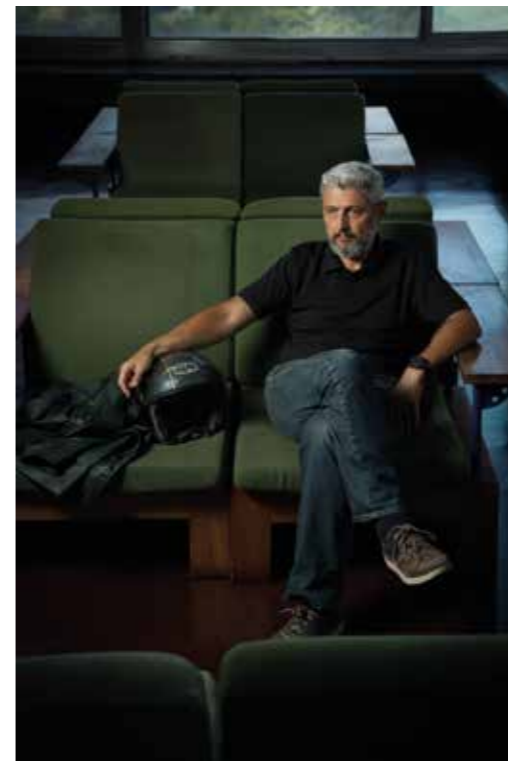
ALEJANDRO OCÓN



MANUEL MORINI



EDUARDO GOLDMAN



ARIEL MAZZEO



JORGE YACO



**RAY
COLLINS**



**DIEGO
GRILLO TRUBBA**



**MIGUEL
PRENZ**



**MARÍA
CORREA LUNA**



**PABLO
FORCINITO**



**GUSTAVO
ABREVAYA
y
LEONARDO
KILLIAN**



**MARTÍN SANCIA
KAWAMICHI**



JOSÉ MARÍA GATTI



VALENTINA VIDAL



GONZALO UNAMUNO



**CARLOS
BERNATEK**



**DANIEL
SORÍN**



**FABIO NAHUEL
LEZCANO**

BIOGRAFÍAS

Álvaro Abós

Ha escrito novelas, ensayos, biografías y crónicas. Entre sus títulos figuran *Al pie de la letra. Guía literaria de Buenos Aires* (2000), *Eichmann en Argentina* (2008) y las biografías de Macedonio Fernández, Natalio Botana y Xul Solar. En sus novelas *Restos humanos* (1991), *Cinco balas para Augusto Vandor* (2006), *Kriminal tango* (2009) y *La búsqueda del tesoro* (2018) el tema central es la violencia. Ganó el Premio Municipal de Buenos Aires y el Premio Konex de Platino.

Gustavo Abrevaya

Es médico, psiquiatra, escritor. Publicó *El criadero* (2003) —ganadora del Premio José Boris Spivacow a la mejor novela—, *Los infernautas* (2013), *El enviado* (2016) —coescrito con Leonardo Killian— y *La bala que llevo adentro* (2021). Participó en las colecciones de relatos *Las 1001 noches peronistas* (2019) como compilador y autor, *Juramento negro* (2021) y *Juramento erótico* (2022) también como compilador y autor, un trabajo colectivo realizado en colaboración con el Grupo Juramento, del que forma parte.

Oswaldo Aguirre

Es escritor y periodista. En el ámbito del género policial publicó las novelas *La deriva* (1996, 2012), *Los indeseables* (2008), *Todos mienten* (2009), *El novato* (2011), *Escuela de detectives* (2013) y *Leyenda negra* (2020), el libro de relatos de no ficción *Notas en un diario* (Premio Ciudad de Rosario, 2006, 2018) y las investigaciones *Historias de la mafia en la Argentina* (2000, 2010), *La oscuridad dentro de mí. El relato femicida* (2018) y *Contraseñas. El crimen en la cultura argentina* (2021), entre otros títulos.

Marcos Almada

Es escritor y productor de contenidos. Publicó los libros *Deforme* (2011), *Trabajos, Lengua muerta* (2021) y *Galgo* (2022). Participó en varias antologías. Es editor del sello Alto Pogo y pertenece a la Cooperativa de Trabajo La Coop Limitada, una cooperativa de editoriales, con librería (La Coop Librería) y distribuidora (La Coop Editoriales).

Raúl Argemí

Es periodista, autor y director teatral. Su obra ha ganado diversos premios: Dashiell Hammett, Tigre Juan, Felipe Trigo, Luis Berenguer y L'H Confidencial, entre otros. También fue traducida en Francia, Holanda, Alemania, Italia, EE.UU. y Grecia. Entre sus novelas se destacan *Penúltimo nombre de guerra* (2004), *Patagonia Chu Chu* (2005), *Siempre la misma música* (2006), *Retrato de familia con muerta* (2008) y *A tumba abierta* (2015).

Carlos Bernatek

Es escritor. Publicó, entre otras, las novelas *La pasión en colores* (1994), *Rutas argentinas* (2000), *Un lugar inocente* (2001), *Rencores de provincia* (Primer Premio FNA, 2008) y la *Trilogía de Santa Fe: La noche litoral* (2015), *Jardín primitivo* (2017) y *El hombre de cristal* (2019). Sus libros de cuentos son *Larga noche con enanos* (1998) y *Voz de pez* (2002). Su libro *El canario* (2016) obtuvo el Premio Clarín de Novela. Parte de su obra se ha traducido al francés.

Matías Bragagnolo

Publicó las novelas *Petite mort* (2014) —finalista de los concursos Laura Palmer no ha muerto y Extremo Negro-BAN!—, *El brujo* (2015), *La balada de Constanza y Valentino* (2018), *El destino de las cosas últimas*

(2018) y *Dormiré cuando esté muerto* (2021). Dictó en Espacio Enjambre un seminario sobre la técnica literaria del *cut-up*. Escribe ensayos sobre música, literatura y cine para el diario *Perfil* y la revista *Metacultura*.

Mariano Buscaglia

Es escritor, traductor y editor, creador del sello Ediciones Ignoras, especializado en literatura argentina fantástica, olvidada o fuera de circulación. Publicó novelas y cuentos que recorren subgéneros poco frecuentados como el *weird* detective en *Trasnoche vudú* (2015) y la *Trilogía del Cuchillo* (2015), compuesta por las novelas *weird* gaucho *El retobao*, *Homo pampeanus* y *Pampa perra*. Publica cuentos en las revistas *Aventurama*, *Cineficción* y *Ópera Galáctica*, entre otras.

Gabriela Cabezón Cámara

Es titular de la cátedra Laboratorio de Experimentación de Artes de la Escritura en la Universidad Nacional de las Artes. Entre sus publicaciones, se cuentan las novelas y *nouvelles* *La Virgen Cabeza* (2009), *Beya (Le viste la cara a Dios)* (2013), *Romance de la Negra Rubia* (2014) y *Las aventuras de la China Iron* (2017). Su versión en inglés, *The Adventures of China Iron*, estuvo en la *Short List* del International Booker Prize (2020). Su versión en francés, fue *shortlisted* para el Premio Médicis en lengua extranjera (2021).

Juan Carrá

Es periodista, escritor y docente. Publicó las novelas *Criminis Causa* (2013), *Lima, un sábado más* (2014), *Lloran mientras mueren* (2016), *No permitas que mi sangre se derrame* (2018) y *Agazapado* (2021). También la novela gráfica *ESMA* (2019) junto con Iñaki Echeverría y los libros de cuentos *Lógica de la perturbación* (2022) y *Ojos al ras* (2021). Fue distinguido con el Premio Alfonsina en el rubro Creación literaria. Trabajó en diferentes medios gráficos de alcance nacional. Dicta talleres y clínicas de escritura.

Ray Collins

Seudónimo de Eugenio Juan Zappietro, es guionista e historietista, creador de la historieta *Precinto 56*, policial protagonizado por el teniente Zero Galván y traducido a varios idiomas. Escribió, además de numerosas historietas, las novelas *Tiempo de morir* (1967), *De aquí al alba* (1971), *La calle del ocaso* (1975) y *Precinto 56* (2011). *Mi nombre es Zero Galván* (2011) ganó el primer concurso Extremo Negro 2011. Dentro de la misma saga publicó *Hora Zero* (2014).

Horacio Convertini

Es periodista, escritor y guionista. Recibió los premios Memorial Silverio Cañada, en la Semana Negra de Gijón, por su novela *La soledad del mal* (2012); Extremo Negro-BAN! por *El último milagro* (2018) y Municipal de Literatura de la Ciudad de Buenos Aires (2008/2009) por su libro de cuentos *Los que están afuera* (2008). *Los que duermen en el polvo* (2017) ganó el Premio Celsius al mejor libro de ciencia ficción de habla hispana en la Semana Negra de Gijón. Su novela más reciente es *Lo oscuro que hay en mí* (2021).

María Correa Luna

Es escritora y licenciada en Ciencias de la Comunicación. Ha publicado *El último manuscrito* (2013), *Operación esmeralda* (2014) y *Custodios del secreto* (2016); libros que están ambientados en Buenos Aires y conforman la saga de la criminóloga Ana Beltrán.

Fernando Chulak

Publicó su primera novela *Jauría* en 2018. A ella le siguió *Tilde, tilde, cruz* (2021), novela por la que obtuvo el Premio Gombrowicz en 2019 y que es finalista del Premio Fundación Medifé Filba 2022. Ha sido

finalista del Premio Provincia de Córdoba, Premio Itaú y Manuel Mujica Lainez y primera mención en el Concurso del Fondo Nacional de las Artes, en la categoría Cuentos.

Ezequiel Dellutri

Escritor, docente especialista en géneros y promotor de la lectura entre niños y adolescentes. Ha publicado libros de ensayos para adolescentes: *Guía narniana para viajeros involuntarios*, sobre el universo y la vida de C. S. Lewis, y *Guía hi-tech para viajeros de las nuevas tecnologías*, sobre el impacto de la informática en la vida actual, además de novelas juveniles e historias infantiles. Participó en la antología de cuentos *Fabricantes de sueños* (2006).

Pablo De Santis

Es escritor y licenciado en Letras. Trabajó como periodista y guionista de historietas. Autor de las novelas policiales *Filosofía y Letras* (1998), *El enigma de París* (2007, Premio Planeta-Casa de América y Premio de Novela de la Academia Argentina de Letras), *Crímenes y jardines* (2013) y *Academia Belladonna* (2021), entre otros títulos. Ha recibido los premios Konex de Platino 2004, Planeta-Casamérica 2007, el Premio de Novela de la Academia Argentina de Letras 2008 y Nacional de Cultura 2012. Es miembro de número de la Academia Argentina de Letras.

Martín Doria

Es médico y escritor. Su novela detectivesca *Los niños de mangle* (2020) inicia la saga del personaje Efraín Sánchez (alias El Caimán) en la tradición del relato detectivesco urbano. Por ella mereció el Premio Internacional de Novela Getafe Negro en 2019. Su novela *Postales de Río* (2012) mereció la mención especial del Festival Azabache. Su obra ha recibido premios y menciones en certámenes como Casa de las Américas, Medellín Negro, Premio Osvaldo Soriano y Premio Universidad Central de Colombia.

Liliana Esliar

Es escritora, guionista de cine y TV, y autora de teatro. Debutó en el panorama literario con la novela *La arquitectura de los ángeles* (2000), por la que recibió el Premio Planeta de Latinoamérica. Sus últimas novelas, *Los motivos del lobo* (2017) y *Tumbas rotas* (2020), con el investigador Daniel Parodi como protagonista, denuncian la trata de personas y el negocio de medicamentos adulterados. Ha escrito los guiones del policial *Malicia* y las series *Se presume inocente* y *Mujeres asesinas*, en colaboración con Marisa Grinstein.

Florencia Etcheves

Periodista especializada en casos policiales, ha sido productora de programas de televisión sobre crímenes, presentadora y columnista en noticieros. Es autora de las novelas *La virgen en tus ojos* (2012), *La hija del campeón* (2014), *Cornelia* (2016), *Errantes* (2018) y *La sirena* (2019). En 2018 se estrenó la película *Perdida*, basada en su novela *Cornelia. La corazonada* es la versión cinematográfica de *La virgen en tus ojos*. En 2022 se estrenó la película *Pipa*, basada en Manuela Pipa Pelari, personaje creado por la autora.

Kike Ferrari

Escribe para *Acoplando*, revista cultural del sindicato de los trabajadores del subterráneo de Buenos Aires, del que fue delegado de base. Autor de las novelas *Operación Bukowski* (2004), *Lo que no fue* (2009), *Que de lejos parecen moscas* (2014, Premio Memorial Silverio Cañada a la mejor ópera prima criminal en la Semana Negra de Gijón), *Punto ciego* (2015) —en coautoría con Juan Mattio—, *Todos nosotros* (2019) y *El significado del fuego* (2022), y de los libros de cuentos *Nadie es inocente* (2015), *El oficio de narrar* (2018) y *Territorios sin cartografiar* (2020).

Nicolás Ferraro

Se desempeña como coordinador del Centro de Narrativa Policial de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno. *Dogo* (2016), su primera novela, fue finalista del concurso Extremo Negro. En 2018, *Cruz* (2017) fue finalista del Premio Dashiell Hammett en la Semana Negra de Gijón. *El cielo que nos queda* (2019) será publicada en Francia e Italia. *Ámbar* (2021) obtuvo el Premio Dashiell Hammett a la mejor novela negra en 2022.

Marcelo Figueras

Escritor y periodista. Autor de las novelas *El muchacho peronista* (1992, 2016), *El espía del tiempo* (2002), *Kamchatka* (2003), *La batalla del calentamiento* (2007), *Aquarium* (2009), *El rey de los espinos* (2014), *El negro corazón del crimen* (2017) y *Todos los demonios están aquí* (2021). Sus libros han sido traducidos a una veintena de idiomas. Escribió junto a Marcelo Piñeyro los guiones de *Plata quemada* (Premio Goya a la mejor película de habla hispana) y *Las viudas de los jueves*.

Pablo Forcinito

Es escritor y periodista cultural en distintos medios gráficos y digitales. Autor de *Trilogía de Paraná* (2019) que reúne tres novelas: *En tu mundo raro y por ti aprendí*, con la que inicia la saga de un asesino serial en un asentamiento del conurbano, *Paraná* y *La orilla de los encantados*, y de *La misa de los suicidas* (2022). Leopoldo Lugones, H. P. Lovecraft y Stephen King conviven en su estilo y en su imaginación.

José María Gatti

Psicólogo social, periodista, investigador e ilustrador. Es miembro de la Academia Argentina de Artes y Ciencias de la Comunicación. Publicó *Hola Hemingway. Una mirada centenaria* (1999), *Ladrón de desalmados* (2004), *La pipa de Hemingway* (2008), *Víctimas inocentes* (2013), *Carne en flor* (2015), *Libre de pecados* (2017), *El muertito de Hemingway* (2019), *Palabras para La Poderosa. Antología de cuentos-Volumen 3* (2020) y *Siempre llueve detrás del arcoíris* (2020).

Miguel Gaya

Poeta, novelista y abogado. Socio fundador y secretario del Centro PEN Argentina. Ha publicado más de una decena de libros de poesía. El último es *Tríptico de la Memoria* (2022). Su primera novela, *Contemplar ese animal sangriento* (2008), resultó finalista del Premio Biblioteca Nacional 2007. Entre sus novelas policiales se encuentran *Una pequeña conspiración* (2012) y *Resurrección de un comisario* (2016). *Las hormigas argentinas conquistan el mundo* (2020) es su última novela.

Mempo Giardinelli

Escritor y periodista. Fundó y dirigió la revista *Puro Cuento*. Su obra literaria recibió, entre otros, el Premio Rómulo Gallegos 1993, el Premio Nacional de Novela 1983, en México, y el Premio Grinzane Montagna 2007, en Italia. En la Argentina obtuvo el Premio Pregonero de Honor 2007 y el Premio Democracia 2010, del Senado de la Nación. Es autor de una decena de novelas traducidas a treinta idiomas. Entre ellas, *La revolución en bicicleta* (1980), *Luna caliente* (1983), *Santo Oficio de la Memoria* (1991) e *Imposible equilibrio* (1995).

Mercedes Giuffré

Es escritora, investigadora académica y docente. Ha escrito cuatro novelas policiales ambientadas en el Buenos Aires colonial y protagonizadas por el médico detective Samuel Redhead: *Deuda de sangre*

(2008), *El peso de la verdad* (2010), *El carro de la muerte* (2011) y *Almas en pena* (2017). Su última novela es *Los olvidados* (2021). Ha participado en antologías de cuentos policiales, entre ellas *Doce relatos oscuros* (2014) y en el número dedicado a la narrativa *noir* de la revista neoyorkina *Los bárbaros* (2018).

Eduardo Goldman

Es licenciado en Psicología, escritor, guionista y compositor. Ha publicado las novelas *Adiós héroe americano* (2010), *Ni siquiera nos queda París* (2014), *El último chiste del Gran Jacobi* (2018), *Como perro que aúlla en la oscuridad* (2019) y *Titanic City* (2021). Ha colaborado con cuentos en diversas antologías y publicado el libro de relatos *El crimen no debe pagar* (2021). También escribió obras teatrales y colaboró en diversos programas de televisión. Sus canciones infantiles han sido grabadas en Argentina y España.

Tatiana Goransky

Escritora, dramaturga y cantante de jazz. Autora, entre otras novelas, de *¿Quién mató a la cantante de jazz?* (2008), *Fade out* (2017), *Don del agua* (2018) y *La mujer poco probable* (2021). En 2018 editó un doble número *noir* de la revista neoyorkina *Los Bárbaros*, que reunió a 43 autores de 8 países diferentes. En 2019, en Argentina y España, compiló la antología *Barcelona / Buenos Aires. Once mil kilómetros*. Su más reciente publicación es la *nouvelle* *Quisiera amarte menos* (2020).

Diego Grillo Trubba

Es sociólogo, periodista y guionista de historietas. Ha publicado, entre otras, las novelas *Los discípulos* (2004) y *Crímenes coloniales* (2011), como así también el libro de cuentos *Soliloquios* (2010). Compiló y prologó *In fraganti: los mejores narradores de la nueva generación escriben sobre casos policiales* (2007). Ha participado de diversas antologías, entre las que se destacan *La joven guardia* (2005), *Buenos Aires escala 1:1* (2007) y *Hablar de mí* (2009).

Juan Guinot

Escritor y dramaturgo. Publicó en España las novelas *2022. La guerra del gallo* (2011), que fue finalista del Premio Celsius de la Semana Negra de Gijón 2012, *Descenso brusco* (2014) y *Perico Carpio* (2020). En Argentina, tiene publicadas las novelas *Chacharramendi* (ganadora del Premio Sigmar de Literatura Infantil y Juvenil 2015), *Misión Kenobi, 33 rpm* (2021) y *Mi primer OVNI* (2021). Relatos suyos participan en antologías de Argentina, España, Brasil, Puerto Rico, Francia y México.

Marcos Herrera

Es autor del libro de relatos *Cacerías* (1997), del cual Ricardo Piglia seleccionó el cuento que le da título al volumen para incluirlo en la antología *Las fieras. Antología del género policial en la Argentina*; las novelas *Ropa de fuego* (2001, Premio Fondo Nacional de las Artes), *La mitad mejor* (2009), *Polígono Buenos Aires* (2013) y *La escuela de Satán* (2017). Próximamente se publicarán sus obras *Jinetes voladores* y *El núcleo de la soledad*.

Leonardo Killian

Es profesor de Historia y egresado de la escuela de cine CECINEMA, especializado en guión. Escribió dos libros de relatos: *Cuentos y anti cuentos* y *El gato canoso*; y cuatro novelas: *La sombra del General* (2013), *El enviado* (junto con Gustavo Abrevaya), *El enigma Moreno* (2020) y *La hermandad* (2022). Junto con Héctor Cirigliano escribió libros sobre la historia del arco y la flecha. Sus cuentos figuran en numerosas antologías y han sido traducidos al turco, al inglés y al húngaro.

Martín Kohan

Escritor y docente. Enseña Teoría Literaria en la Universidad de Buenos Aires. Tiene una veintena de títulos publicados entre novelas, ensayos y cuentos. En 2007 recibió el Premio Heralde de Novela por *Ciencias morales*. Dentro de la narrativa policial y de género negro, escribió *Dos veces junio* (2002) y *Fuera de lugar* (2016). En 2021 publicó la novela *Confesión*, el libro de cuentos *Desvelos de verano* y el de ensayos *La vanguardia permanente*.

María Inés Krimer

Publicó *La hija de Singer* (2002, primer premio Fondo Nacional de las Artes), *El cuerpo de las chicas* (2006), *Lo que nosotras sabíamos* (2009, Premio Emecé), *Sangre kosher* (2010), *Siliconas express* (2013), *La inauguración* (2011, Premio Letra Sur), *Sangre fashion* (2015), *Noxa* (2016) y *Cupo* (2019). *Papeles de Ana* (2021) es su última novela. Fue varias veces finalista del Premio Dashiell Hammett. Participó en *El género negro en cinco autores latinoamericanos* (2018) y en *Buenos Aires noir* (2019).

Fabio Nahuel Lezcano

Periodista y escritor. Con su novela policial *Crímenes apropiados* (2015) ganó el primer premio de Novela Negra Cosecha Roja en Valencia, España. Colaboró en diferentes publicaciones, entre las que se destacan la revista literaria española *Détour* y *Por el Camino de Puan*. Participó en el conversatorio del Congreso Internacional de Literatura Medellín Negro 2021 con su ponencia sobre la libertad de expresión y la censura en la novela negra contemporánea.

Josefina Licitra

Es periodista, escritora y guionista. Publicó los libros *Los imprudentes. Historias de la adolescencia gay-lésbica en Argentina* (2007), *Los otros. Una historia del conurbano bonaerense* (2011), *El agua mala. Crónicas de Epecuén y las casas hundidas* (2014) y *38 estrellas. La mayor fuga de una cárcel de mujeres de la historia* (2018). Sus crónicas fueron publicadas por medios nacionales y extranjeros. En 2004 recibió el Premio García Márquez de Periodismo que otorga la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano.

Germán Maggiori

Su primera novela, *Entre hombres* (2001), obtuvo el primer premio en el concurso La Resistencia/Alfaguara y fue adaptada como miniserie para HBO. Sus cuentos integran diversas antologías, entre las que se destaca *Las fieras*. Antología del género policial en la Argentina, con selección y prólogo a cargo de Ricardo Piglia. Publicó el libro de cuentos *Poesía estupefaciente* (2012) y la novela *Cría terminal* (2014), ambos premiados por el Fondo Nacional de las Artes. En 2017 publicó la novela *Egotrip*.

Enzo Maqueira

Es autor del libro de crónicas y relatos *Historias de putas* (2008) y de las novelas *Ruda macho* (2010), *El impostor* (2011), *Electrónica* (2014) y *Hágase usted mismo* (2018), ganadora del Premio Ricardo Rojas bienio 2017/2019 de la ciudad de Buenos Aires y finalista del Premio Memorial Silverio Cañada de la Semana Negra de Gijón a la mejor primera novela negra en español. También es colaborador de las revistas *Anfibia*, *Vice* y *Viva*. Fue uno de los fundadores de la editorial Outsider.

Juan Mattio

Fue editor de las revistas culturales *Juguetes Rabiosos*, *La Granada* y *Sonámbula*, y fue parte de Synco, observatorio de ciencia ficción, tecnología y futuros. Su novela *Tres veces luz* obtuvo una mención en el

Premio Casa de las Américas (2015). En 2017 la Biblioteca Nacional le otorgó una beca de investigación para trabajar sobre la obra de Ricardo Piglia. Su segunda novela es *Materiales para una pesadilla* (2021). Coordina talleres de lectura y escritura.

Ariel Mazzeo

Creador del blog *La forma en que algunos mueren* y cofundador del sitio *Perdigonada*, ambos dedicados al género negro. Es autor de *En banda* (2019), su primera y única novela hasta la fecha, y de cuentos publicados en antologías de diferentes géneros.

Enrique Medina

En 1972 publicó *Las tumbas*, su primera novela, un retrato con tintes autobiográficos, que narra la vida en un instituto de menores. Entre 1973 y hasta el regreso de la democracia en 1983, sus novelas fueron prohibidas y Medina, perseguido por el gobierno de facto. Entre sus numerosos libros se destacan también *Las hienas* (1975), *El Duke* (1976) y *Gatica* (1991). Sus obras han sido traducidas al francés, al portugués, al inglés, al húngaro, al polaco y al yugoslavo.

Miriam Molero

Es periodista cultural y escritora. Autora de *El rapto* (2016), una comedia policial que mezcla la intriga con el humor y la reflexión con el desparpajo para mostrarnos un mundo en el que todos estamos interconectados, y de *En busca de "La sirenita"*, libro en el que tradujo el cuento del danés original para descubrir sus metáforas ocultas. Además, trabajó como columnista de literatura en Radio Mitre (*Sábado tempranísimo*) y en la TV Pública (*Pura vida*).

Miguel Molfino

Es escritor y periodista. Ha publicado *El mismo viejo ruido* (1994), *Monstruos perfectos* (2010) —finalista del Premio Memorial Silverio Cañada en la Semana Negra de Gijón, elegida como una de las seis mejores novelas negras extranjeras editadas en Francia en 2014—, *La polio* (2014) y *Pampa del Infierno* (2017), que obtuvo el Premio Espartaco a la mejor novela histórica. Algunos de sus cuentos fueron traducidos al qom, lengua originaria de la región chaqueña.

Natalia Moret

Es socióloga, escritora y guionista. Publicó relatos en las antologías *Nuevas narrativas. Historias breves II* (2006), *En celo* (2007), *Buenos Aires/Escala 1:1* (2008), *Autogol* (2009), *Solo cuento* (2011) y *Outsider* (2011), y las novelas *Un publicista en apuros* (2012) y *El año en que debía morir* (2022). Editó *Historias de mujeres infieles* (2008) y escribió en colaboración los guiones de los largometrajes *Los quiero a todos* (2011), *La hora mágica* (2016) y *Dante y Soledad* (2019).

Manuel Morini

Fue jefe de guionistas en Editorial Columba y creador de historietas como *Crazy Jack* y *Khrysé*, por la que obtuvo, junto a Falugi, el premio al cómic del año, otorgado por la Asociación Editores de Revistas. Guionó capítulos de series de Robin Wood como *Savarese*, *Nippur de Lagash*, *Mojado*, *Chindits* y *Dago*. En 2010 fue finalista del Premio Clarín de Novela y en 2011, del Concurso Novela Negra del sello editorial Nuevo Extremo. En 2012 publicó la novela *Que me vengan a buscar*.

Alejandro Ocón

Escribe narrativa, cine, teatro y televisión. En los distintos formatos se inclina por trabajar dentro del género negro. Ha escrito los guiones de las series *Ringo* y *Chaira*. Escribió las series *Tiempo final*, *Sangre fría*, *Al límite*, *Historias*

de sexo de gente común y *23 pares*. En cine, los guiones de las películas *Kóblic* y *La leyenda. El show de Denis Tolba* (2015) es la segunda de sus cinco novelas y la única publicada hasta el momento.

Guillermo Orsi

Periodista y novelista. Ha publicado *El vagón de los locos* (1978, Premio Emecé); *Cuerpo de mujer* (1983); *Tripulantes de un viejo bolero* (1995); *Sueños de perro* (2004, Premio Umbriel/Semana Negra); *Buscadores de oro* (2007); *Nadie ama a un policía* (2007, Premio Carmona de Novela Negra); *Ciudad santa* (2009, Premio Dashiell Hammett, Semana Negra de Gijón 2010); *Segunda vida* (2011); *Fantasmas del desierto* (2014, finalista del Premio Dashiell Hammett 2015); *El árbol del Vaticano* (2014) y *Siempre hay alguien a quien matar* (2015).

Leonardo Oyola

Colaboró en la edición argentina de las revistas *Rolling Stone* y en *Orsai*, donde entregó bimestralmente el folletín *Cruz/Diablo*. Sus cuentos han sido seleccionados en varias antologías y medios gráficos de Argentina y del exterior. Publicó las novelas *Santería* (2008) y *Sacrificio* (2010), además de *Siete & el Tigre Harapiento* (tercera mención del Premio Clarín 2004), *Chamamé* (2007, Premio Dashiell Hammett ex aequo al mejor policial en la Semana Negra de Gijón 2008), *Gólgota* (2008), *Hacé que la noche venga* (2008), *Bolonqui* (2010) y *Kryptonita*, elegido el mejor libro de 2011 en una votación organizada por la librería Eterna Cadencia.

Alejandro Parisi

Es autor de cuentos, novelas y guiones. *Delivery*, su primera novela, fue publicada en 2002 y en 2007 traducida al italiano por Edizioni e/o. Luego publicó *El ghetto de las ocho puertas* (2009), *Un caballero en el purgatorio* (2012), *La niña y su doble* (2014), *Su rostro en el tiempo* (2016) y *Hanka 753* (2017). *Con la sangre en el ojo* (2015) inaugura la serie del detective Balestra, que continúa con *Los pájaros negros* (2021).

Alicia Plante

Es licenciada en Psicología. Es autora de varias novelas de género negro, entre las que se cuentan *Una mancha más* (2011), *Fuera de temporada* (2013), *Verde oscuro* (2014) y *La sombra del otro* (2016). *Una mancha más* se tradujo al italiano, al francés y al inglés. Durante diez años escribió reseñas literarias, cuentos cortos, ensayos y diversas notas para *Página/12*. Actualmente coordina talleres de narrativa.

Claudia Piñeiro

Escritora, dramaturga y guionista. En 2005 ganó el Premio Clarín-Alfaguara con *Las viudas de los jueves*. *Elena sabe* (2007) recibió el Literature Prize de Alemania y su traducción al inglés fue finalista del International Booker Prize 2022. *Las grietas de Jara* (2009) recibió el Premio Sor Juana Inés de la Cruz 2010. Otras novelas son *Tuya* (2008), *Betibú* (2011), *Un comunista en calzoncillos* (2013), *Una suerte pequeña* (2015), *Las maldiciones* (2017), *Catedrales* (2020) y *El tiempo de las moscas* (2022). En 2018 publicó el libro de relatos *Quién no*.

Miguel Prenz

Es escritor, guionista y periodista. Autor de los libros de no ficción *El heredero del General* (2011), *La misa del diablo* (2013), *Gigantes* (2015) —traducida en 2019 al francés por Éditions Marchialy— y *Algo del antiguo fuego* (2019). Participó en las antologías *Los malos* (2015), *Un mundo lleno de futuro* (2017) y *Extremas* (2019).

Mariano Quirós

Autor de las novelas *Tanto correr* (2013, Premio Francisco Casavella); *No llores, hombre duro* (2013, Premio Festival Azabache y Premio Memorial Silverio Cañada); *Río Negro* (2014, Premio Laura Palmer no ha muerto); *Una casa junto al Tragadero* (2017, Premio Tusquets) y *Torrente* (2018). Es autor, además, de los libros de cuentos *La luz mala dentro de mí* (2017, Premio del Fondo Nacional de las Artes), *Campo del cielo* (2019) y de *Ahora escriba usted* (2022).

Ricardo Ragendorfer

Escritor, periodista y guionista. Publicó sus trabajos en numerosos medios nacionales y extranjeros. Es autor de *Robo y falsificación de obras de arte en Argentina* (1992), *La Bonaerense* (1997), *La secta del gatillo* (2003), *Historias a pura sangre* (2006), *La maldición de Salsipuedes* (2016), *Los doblados. Las infiltraciones del Batallón 601 en la guerrilla argentina* (2016), *El otoño de los genocidas. Antología de crónicas periodísticas 2008-2017* (2017), *Crónicas de la vida turbia* (2018) y *Patricia. De la lucha armada a la Seguridad* (2019).

Paula Rodríguez

Periodista, escritora, editora y activista feminista. Es autora, junto con Ingrid Beck, de *Guía (inútil) para madres primerizas* (2007, 2009, 2014), de la novela *Causas urgentes* (2020, finalista del Premio Memorial Silverio Cañada en la Semana de la Novela Negra de Gijón 2021) y de *#NiUnaMenos* (2015), registro testimonial, con más de sesenta entrevistas, de la génesis de la multitudinaria movilización de mujeres contra la violencia machista.

Ricardo Romero

Es escritor, editor, docente y guionista. Tiene publicados el libro de cuentos *Tantas noches como sean necesarias* (2006) y las novelas *Ninguna parte* (2003), *El síndrome de Rasputín* (2008), *Los bailarines del fin del mundo* (2009), *Perros de la lluvia* (2011), *El spleen de los muertos* (2013), *Historia de Roque Rey* (2014), *La habitación del Presidente* (2015), *El conserje y la eternidad* (2017) y *Big Rip* (2021). Con la novela *Yo soy el invierno* ganó, en 2017, el primer premio del Fondo Nacional de las Artes.

Martín Sancia Kawamichi

Estudió cine y literatura. En 2014, su novela *Hotaru* obtuvo el primer premio en el Concurso de Novela Negra BAN!-Extremo Negro. También en 2014, su novela *Los poseídos de Luna Picante* obtuvo el segundo Premio Sigmar de Literatura Infantil y Juvenil, y *Cachivaches* fue finalista del Premio de Novela Negra Córdoba Mata (2015). Publicó las novelas *Shunga* (2017), *Todas las sombras son mías* (2017, primer premio Sigmar de Literatura Infantil y Juvenil (2017), *Sugøkusë* (2019) y *U.* (2022) y el libro de cuentos *Este pálido mundo mío* (2018).

Juan Sasturain

Escritor, periodista y guionista, es actualmente el director de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno. Publicó las novelas *Manual de perdedores I* (1985) y *II* (1987), *Arena en los zapatos* (1989), *Los sentidos del agua* (1992), *La lucha continúa* (2002), *Brooklyn & Medio* (2007), *Pagaría por no verte* (2008), *Parecido S. A.* (2009), *Los dedos de Walt Disney* (2010) y *Dudoso Noriega* (2013). *El último Hammett* (2018) obtuvo el Premio Dashiell Hammett de la Semana Negra de Gijón 2019. También es autor de los libros de relatos *Zenitram* (1996), *La mujer ducha* (2001), *Picado grueso* (2006), *Los galochas* (2007), *El caso Yotivenko* (2009), *Pretextos* (2017) y los libros de poesía *Carta al Sargento Kirk* (2005) y *El versero. Cien poemas, 1976-2016* (2021).

Reynaldo Sietecase

Es escritor y periodista. Publicó las novelas *Un crimen argentino* (2002), *A cuántos hay que matar* (2010) y *No pidas nada* (2017); el libro de cuentos *Pendejos* (2007) y ocho libros de poesía. Gran parte de su obra poética fue recopilada en las antologías *Lengua sucia* (2020) y *Nadie es de nadie* (2019). El libro *No hay tiempo que perder* (2011) reúne una selección de sus crónicas. También es autor de la investigación *Kamikazes, los mejores peores años de la Argentina* (2013) y del ensayo fotográfico *Desnudos de vidriera* (2017).

Javier Sinay

Es escritor y periodista. Publicó los libros de no ficción *Sangre joven. Matar y morir antes de la adultez* (2009), *Los crímenes de Moisés Ville. Una historia de gauchos y judíos* (2013), *Cuba Stone. Tres historias* (2016, en coautoría con Jeremías Gamboa y Joselo) y *Camino al este. Crónicas de amor y desamor* (2019), Premio Rodolfo Walsh a la Mejor Obra de No Ficción en la Semana Negra de Gijón 2010. En 2015 ganó el Premio Gabriel García Márquez por su crónica *Rápido. Furioso. Muerto*.

Daniel Sorín

Es narrador, ensayista, editor y docente. Publicó las novelas *Error de cálculo* (1998, ganadora del Premio Emecé de Novela), *El dandy argentino* (2000), *Palabras escandalosas* (2003), *Palacios* (2004), *Velas para Gilda* (2007), *El hombre que engañó a Perón* (2008), *El cerco* (2012, 2019), *La última carta* (2013, 2020), *Tres segundos es una eternidad* (2016) y *Plan Patagonia* (2019). Escribió numerosos ensayos, entre los que se destaca *John William Cooke. La mano izquierda de Perón* (2014, 2021).

Oscar E. Tabernise

Autor, guionista, director, docente. Escribió *Poliladrón, una historia de amor* (Martín Fierro al mejor guión 1995), y varios más que abarcan todos los géneros. Fue profesor titular de Guión en la Universidad de La Plata. En 2012 comenzó a incursionar en narrativa. Su cuento "El techo del mundo" recibió una mención en el concurso Encuentro de dos Mundos, Ferney-Voltaire, Francia. *El muertito* (2016) es su primera novela.

Rubén Tizziani

Escritor, guionista, periodista y director de diferentes periódicos y revistas. *Noches sin lunas ni soles* (1975) fue una de las primeras novelas negras argentinas. Publicó *Las galerías* (1969), *Los borrachos del cementerio* (1974), *Todo es triste al volver* (1983), *Mar de olvido* (1992) y *Un tiburón de ojos tristes* (2001). En su faceta de guionista supo adaptar para la televisión la novela de Ernesto Sabato *El túnel*, así como desarrollar el guión de manera integral de *Seguridad personal* de Aníbal Di Salvo.

Melina Torres

Es licenciada en Comunicación Social, es productora de documentales y asesora de contenidos audiovisuales. En 2016 publicó *Ninfas de otro mundo*, con las primeras aventuras de la oficial de policía Silvana Aguirre. En 2021 publicó *Pobres corazones*, donde vuelve a desplegar las aventuras de la dupla de policías (Silvana Aguirre y Ulises Herrera). Uno de sus cuentos fue adaptado para el ciclo *Nadie es inocente*, la serie de podcast de cuentos negros, fantásticos y policiales argentinos, para la plataforma Contar.

Gonzalo Unamuno

Escritor. Autor de los libros de poesía *De otra luz* (2007) y *Distancia que nadie ocupará* (2011), y de la *nouvelle Acordes menores para Marion Cotillard* (2011), entre otros. Su novela *Que todo se detenga* (2015) fue llevada al cine y *Lila* (2018) se encuentra en proceso de filmación.

En 2021 publicó el libro de relatos *Tu jardín salvaje*. Compiló la *Antología Buenos Aires respira poesía* (2013). Cuentos, poemas, crónicas y artículos suyos integran diversas publicaciones y antologías.

Franco Vaccarini

Escritor. Publicó las novelas *Maldito vacío* (2015), *La editora* (2018) y *El vendedor de libros* (2022). Tiene más de cuarenta novelas para jóvenes, entre ellas, *Nunca estuve en la guerra* (2012, 2019), *Algo que domina el mundo* (2009), *Fiebre amarilla* (2014), *Sin batería* (2017), *¡Usted es el fantasma!* (2019), *Efecto mutante* (2020), *Los socios del Club de Pescadores* (2021) y el relato multipremiado “Doce pescadores”. Ganó el premio El Barco de Vapor (2006) y tuvo múltiples reconocimientos.

Valentina Vidal

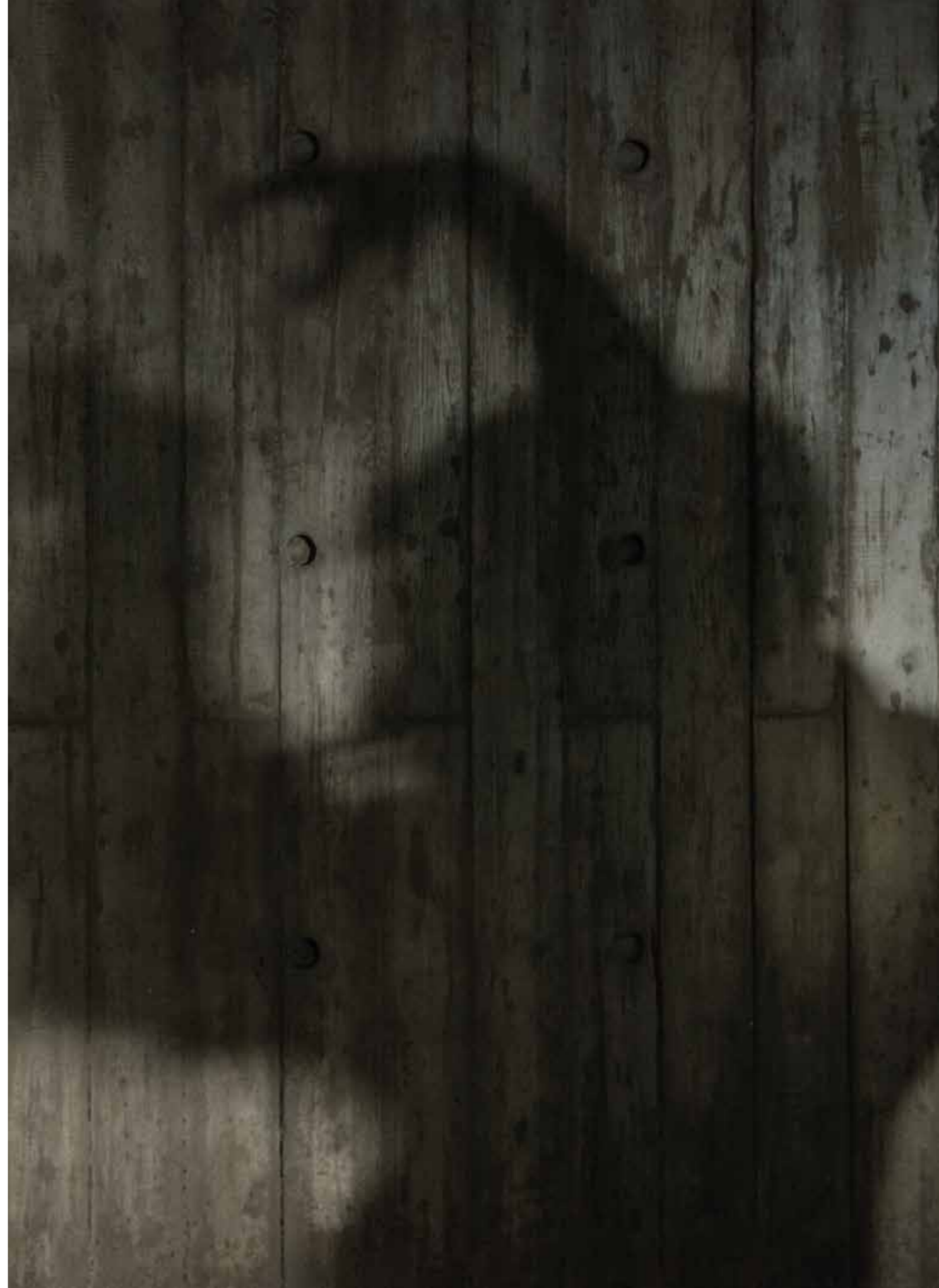
Es escritora y música. Publicó su primera novela *Fuerza magnética* en 2019. Varios de sus relatos integran diversas antologías y su primer libro de cuentos, *Fondo blanco*, se editó en 2013. En la actualidad, se encuentra trabajando sobre su segunda novela, *Volátil*, que saldrá en 2023. Coordina talleres de escritura y clínica de obra.

Damián Blas Vives

Editor y gestor cultural. Fue editor de la revista literaria *Abanico*. En 2006 fundó *Seda*, revista de estudios asiáticos, y en 2007 *Evaristo Cultural*. Coordinó el Encuentro Internacional de Literatura Fantástica y Rastros: Observatorio Hispanoamericano de Literatura Negra y Criminal. En 2015 fundó el sello Evaristo Editorial y fue uno de sus editores. Entre 2016 y 2020 coordinó el Centro de Narrativa Policial H. Bustos Domecq de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, convocando a escritoras y escritores en el marco del ciclo *Fundido a negro*. Fue el mentor e impulsor de la presente muestra *Rostros del crimen*.

Jorge Yaco

Es médico y dirigente sindical de los trabajadores de la salud. Se formó en los talleres de Guillermo Saccomanno y María Inés Krimer. Publicó en 2013 los cuentos de *Hospital Perón*. En 2014, su novela *El oro de Berlín* resultó finalista del Festival BAN! y del Premio Memorial Silverio Cañada de la Semana Negra de Gijón 2015. En 2021 publicó su segunda novela *El cuarto piso*. Sus relatos integraron diversas antologías.



Presidente de la Nación

Alberto Fernández

Vicepresidenta

Cristina Fernández de Kirchner

Ministro de Cultura

Tristán Bauer

Director de la Biblioteca Nacional

Juan Sasturain

Subdirectora de la Biblioteca Nacional

Elsa Rapetti

Director Nacional de Coordinación Bibliotecológica

Pablo García

Director Nacional de Coordinación Cultural

Guillermo David

Director General de Coordinación Administrativa

Roberto Arno

Directora del Museo del libro y de la lengua Horacio González

María Moreno

Rostros del crimen. Proyecto y dirección de la muestra: Damián Blas Vives.
Coordinador: Nicolás Ferraro.

Coordinación de la exhibición y compilación de textos: Luis Vives, Nicolás Ferraro y Roxana Artal. **Diseño:** Daniela Carreira y Maia Kujnitzky. **Montaje:** Valeria Agüero, Ezequiel Gallarini, Andrés Girola, Susana Fitere, Jonathan Anzotegui, Juan Manuel Argüello y Emiliano Remine. **Producción:** Martín Blanco, Pamela Miceli, Karina Lorenzo y Fernanda González. **Edición:** Departamento de Publicaciones.

Áreas de la Biblioteca Nacional que intervinieron en la muestra y el catálogo: Dirección Nacional de Coordinación Cultural, Dirección de Gestión y Políticas Culturales, Dirección de Producción de Bienes y Servicios Culturales, Departamento de Diseño Gráfico, Departamento de Publicaciones, Departamento de Exposiciones y Visitas Guiadas, Departamento Libros, Departamento de Preservación, Departamento de Infraestructura y Servicios, Coordinación de Prensa y Comunicación.

Agradecimientos: a la TV Pública y a Iñigo Amonarriz, Leandro Ávalos Blacha, Agustina Bazterrica, Salvador Biedma, Mallory Craig-Kuhn, Luciano Dambrine, Iñaki Echeverría, Gastón Intelisano, Gilda Manso, Carlos Marcos, José María Marcos, Pablo Martínez Burkett, Ricardo Rojas Ayrala, Marcelo Rubio, Mariano Sánchez y Román Setton por su adhesión al proyecto.



BIBLIOTECA NACIONAL
MARIANO MORENO